

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Presentación del Trabajo Integrador Final
de Licenciatura en Comunicación Social,
orientación periodismo

MEMORIA

ALUMNA: Gisele Ferreyra

LEGAJO: 23131/0

DNI: 33.590.255

DOMICILIO: 79 entre 12 y 12 Bis. Número: F-15

PROVINCIA: Buenos Aires

CÓDIGO POSTAL: 1900

TELÉFONO PARTICULAR: (221) 155022458

CORREO ELECTRÓNICO: gisele.piru@gmail.com

TÍTULO: *Tripa Veintidós*. Crónicas marginales.

DIRECTORA DE TIF: Prof. Esp. Claudia Festa

ASESOR: Lic. José Ignacio Bossellini

FECHA DE PRESENTACIÓN: noviembre de 2017


La Plata, noviembre de 2017

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Honorable Consejo Directivo

Nos dirigimos a ustedes a los efectos de confirmar nuestro aval a la presentación del Trabajo Integrador Final de Producción realizado por Gisele Ferreyra con el título "Tripa Veintidós. Crónicas Marginales". El trabajo cumple con los requerimientos planteados por esta Casa de Estudios a los efectos del TIF al considerar – como trabajo de producción- la elaboración de un libro de crónicas que responden al género a partir de un eje vinculante que ofrece de marco para la tarea de narrar en clave periodística. Todo ello en virtud de la recolección de datos, entrevistas en profundidad y prácticas de escritura adecuadas para el registro del producto.

Respecto de la memoria del proceso realizado, esta efectúa un amplio recorrido por los aspectos que dan origen al TIF, tanto en lo teórico como metodológico, y da cuenta, además, del trayecto de la estudiante en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Finalmente, con nuestro aval, se destaca el compromiso de la futura Licenciada en Comunicación Social durante el proceso de elaboración del TIF, la predisposición para con las tareas asignadas y los acuerdos establecidos, el interés por la temática abordada y la convicción sobre la mirada que el trabajo propone.



Lic. José Ignacio Bossellini
Asesor



Prof. Claudia Festa
Directora

Agradezco a mi familia y amigos. Mi mamá, mi
hermano.

A mi papá, a mi abuela.

A mis compañeros de Mundo Tripero. A los de la
Facultad de Periodismo. Profesores y ayudantes. A mi
Directora de TIF. A todos los que formaron parte de
este aprendizaje.

A Fede, a Juli, a Facu, a Vani. Por soportarme, por
apoyarme, por enseñarme.

A mi abuelo, por ser el mejor padre y por enseñarme
que el pueblo es el único conductor.

A Gimnasia y Esgrima La Plata.

CONTENIDOS DE LA MEMORIA

1| INTRODUCCIÓN

1.1| GÉNESIS

1.2| «SER O NO SER [COMO NUNCA] ES LA CUESTIÓN»

2| VINE HASTA AQUÍ

2.1| POR QUÉ CRÓNICAS MARGINALES

2.2| FALSO COMIENZO: UN TROPEZÓN NO ES CÁIDA

2.3| NUEVO COMIENZO ¡AHORA SÍ! (¿?)

2.4| PRODUCCIONES QUE ABREN Y CIERRAN CAMINOS

3| ENTONCES, EL TEMA

3.1| DE LO POPULAR

3.2| POR QUÉ GIMNASIA - PRIMERA PARTE

3.3| POR QUÉ GIMNASIA - SEGUNDA PARTE

4| HACIENDO HISTORIA

4.1| DE WALL STREET AL MONDONGO

4.2| ¿QUIÉN CONSTRUYE LA HISTORIA?

4.3| SIGNIFICACIONES COMUNES: EL TÍTULO

5| EL TIF, EL LIBRO

5.1| OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS

5.2| UN LIBRO. ¿PARA QUIÉN?

5.3| UN LIBRO. ¿DE QUÉ MANERA?

5.4| UN LIBRO. LA COCINA

6| COMO PARA IR CERRANDO

7| BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

Bajo la premisa «lo que no se cuenta no existe» este material gráfico toma cuerpo e intenta difundirse, atendiendo al deber del cronista de narrar su tiempo y dejar testimonio de su compromiso. Entiendo a la crónica narrativa como instrumento de intervención social y como licencia para sumergirme en el fondo de la realidad y en el alma de la gente; y al periodismo como ejercicio de una subjetividad honesta (Tello, 2016).

El libro responde al género literario «nuevo periodismo» y «no ficción» y la temática gira en torno a personajes e historias cotidianas que hacen al Club de Gimnasia y Esgrima La Plata y que son ignoradas por la «industria cultural» y la agenda diaria de los medios masivos de comunicación. Da cuenta, además, de la existencia de tradiciones que forjan el carácter identitario de la comunidad gimnasta que motoriza el sentimiento de lucha y pertenencia, y que el mismo tiene su origen en el movimiento popular Justicialista de los años 40 en Argentina.

A partir del eje vinculante de las historias se busca el caso testigo, la universalidad de identidades propias, colectivas de un lugar y espacio de pertenencia; desde los hábitos, costumbres, tradiciones y maneras de encarar la vida de las personas. Como Tomás Eloy Martínez (2000) señaló, «la prosa crónica es el único territorio donde com-

baten con armas iguales la realidad y la imaginación», y es por eso que en este trabajo se la utiliza no sólo para narrar y reflexionar, sino también para conmover y generar preguntas al lector dándoles voz a los anónimos.

Palabras clave: comunicación - crónicas narrativas - identidad - Gimnasia y Esgrima La Plata

1 | INTRODUCCIÓN

1.1 | GÉNESIS

El 5 de mayo de 2016, General Motors Argentina lanzó al mercado el modelo de automóvil Chevrolet Cruze 2. Antes, presentó una -por suerte- polémica campaña de pre lanzamiento o, como se la denomina en los ámbitos del marketing comercial, campaña *teaser*. La traducción exacta es «rompecabezas» y refiere a que la publicidad busca generar en el espectador, y potencial usuario y/o consumidor del producto promocionado, una intriga a partir de fragmentos de información que plantean un enigma en torno al producto en cuestión. En este caso la empresa automotriz decidió hacer uso de un video denominado *Meritocracia*.

Con un simpático y conocido tango de fondo, los realizadores generan el gancho agradable para que uno se quede mirando cual nene frente a una juguetería. Le suman dinamismo, luminosidad y claridad a las imágenes y una voz masculina y totalmente atractiva -en off- que versa: *«Imagínate vivir en una meritocracia, un mundo donde cada persona tiene lo que se merece; donde la gente vive pensando donde progresar día a día, todo el día; donde el que llegó, llegó por su cuenta, sin que nadie le regale nada, verdaderos meritócratas».*

Al terminar el spot, que no dura más de un minuto (pero no menos de 20 segundos, fiel a recomendaciones de gurúes marketineros internacionales que aconsejan esa extensión para que el recuerdo de marca sea mucho mejor) uno hasta duda de desear merecer algo. ¿Qué? Eso: algo. No en vano estudian los muchachos publicistas.

Como una ametralladora, de la mente surgen mecanismos de defensa y uno retoma, automáticamente -y gracias a la vida-, conceptualizaciones adquiridas en el trayecto académico vivencial y retoma autores como Martín Barbero, María Cristina Mata, Roger Silverstone, Gilberto Gimenez, hasta Karl Marx -sus antecedentes hegelianos y sus discípulos- la Escuela de Frankfurt. ¿Lo malo? No todas las personas que reciben el mensaje publicitario tuvieron el mismo bagaje formativo. No todas tienen la misma defensa, no todas se defienden. Peor aún, se suman al ataque capitalista aunque su papel sea de simple extra.

Los medios y publicidades muestran y justifican la supuesta felicidad que genera tener y ser dueños. Así, influyen en la sociedad que termina juzgando los niveles de merecimiento de cada persona a partir de supuestas escalas de mérito. Sumidos en la más profunda de las terquedades inconscientes, asumimos ser parte de eso que vemos reflejado en la televisión. Sí, somos parte pero no de la manera que creemos. Esa «ilusión óptica» es lo que nos hace seguir caminando, a veces correr, en

esta especie de rueda de roedor que siempre nos deja en el mismo punto. Y quizá más atrás, porque las piernas no dan más, se cansan y paran para dejar de lado la fatiga muscular y cargar energías para un nuevo tramo, el mismo tramo.

Estamos domesticados por los medios y creemos que son dueños de la razón. Los medios, a su vez domesticados por el sistema capitalista que los sujeta. Nos sujeta. Debemos entender que esa razón es un instrumento que el poder utiliza para dominarnos y mantenernos subyugados a su propia visión de la realidad, aquella que es el camino para la concreción de sus múltiples intereses. Intereses de la clase dominante neoliberal capitalista que sostiene que la sociedad es un orden natural y nada debe tocarse. Que las negociaciones son individuales y no colectivas. Que cuanto más produzca el trabajador en menos tiempo, más gana el capitalista. Que si un obrero produce más en menos tiempo, con menos obreros producen lo mismo. Que si hay más desempleados, más barata es la fuerza laboral. Y esa conciencia dominante es la que el sistema inculca en las clases trabajadoras que, según las teorías marxistas, tienen una falsa conciencia de clase. Claro, pensar como quien domina, oprime y aliena. Todo esto, que se piensa desde entrado el siglo XIX, sigue vigente.

En Argentina, particularmente, el germen del pensamiento estuvo en la organización política de los sectores

populares allá por el 1890, con un poco de ADN nacional y otro poco importado del pueblo expulsado por la Europa capitalizante. El Movimiento Obrero argentino fue tomando diferentes formas, conforme las demandas y ramas productivas; se dividió, se unió y volvió a dividir. Los años 40 fueron testigos de la enorme potencialidad de los trabajadores argentinos manifestándose en las calles y las fábricas, viviendo transformaciones sociales, económicas y culturales a nivel mundial y acompañados por dos figuras trascendentales para la historia del país y del movimiento: Eva Duarte y Juan Domingo Perón.

Entre tanto mecanismo de defensa, *flashback* y *analepsis*, me traslado hacia Swift y Armour, frigoríficos de capitales norteamericanos instalados a inicios del siglo XX en Berisso. Estos monstruos exportadores de carne vacuna procesada, enfriada y congelada que también llegaron a faenar ovinos, porcinos y aves, contaban -entre sus máquinas- con la explotación y el germen de lucha obrera. Entre tachería y cámara fría, las agallas de los inmigrantes y nativos que, aún golpeados por el capitalismo reinante, se organizaban en pos de lograr reivindicaciones laborales y sociales. Justicia social. Entre salchichería y tripería comenzaban a gestarse comunidades obreras que más tarde se asentarían en barrios platenses como «El Mondongo» y «El Churrasco». Esa carga identitaria también se trasladaría a lo que, a esa altura había dejado de ser un reducto aristocrático: el Club de Gimnasia y Esgrima La Plata.

Por todo lo anterior la mirada del cronista es necesaria para desterrar las concepciones que se imponen y aportar una nueva alternativa al materializar voces a partir de un estilo propio, de decisiones y subjetividades autónomas.

Los Triperos. Bajo ese mote *carnicero* se los conoce hoy a los hinchas de Gimnasia y refiere a que muchos jugadores y simpatizantes del club trabajaban en los frigoríficos de la zona. El club más popular de la ciudad de La Plata tiene entre las páginas de su historia la simiente de aquellas luchas reivindicativas. Esas luchas que aun hoy se siguen dando: batallas por la igualdad de género, justicia e inclusión social, trabajo digno, educación, salud y vivienda.

Es por eso que, frente a la televisión, uno sigue esperando. Aun siendo testigos del discurso más aniquilante de todos. El mensaje es otra vez: «sálvese quien pueda», como en los noventa, como en el 2001. Y el tango que resuena de fondo es el de Astor Piazzola, el mismo que sirvió de cortina al periodista político conservador y antiperonista Bernardo Neustadt en *Tiempo Nuevo*. El mismo tango que sonó en su funeral. Esa pieza de arte convertida en un himno e identidad sonora de lo antipopular es la que resuena en *Meritocracia*.

Es que al parecer lo que no vende no se comunica, no. Y por eso la clase dominante, el poder, hoy nos bombar-

dea mediáticamente con lo que les conviene: ese mensaje alienante que intenta adiestrar las mentes de los oprimidos y caminar sin chistar. Lo que no vende, no se comunica. No. Las lógicas mercantilistas impregnan todos los ámbitos, hasta el más recóndito, hasta el que creemos tener controlado y resguardado. Pero el germen de lucha está siempre latente.

En el caso puntual de Gimnasia y Esgrima La Plata, club popular e inclusivo, los medios partidarios, páginas, blogs y, hasta el mismo club, hacen hincapié en la gente «famosa». Es decir, los jugadores profesionales (y de primera) y los dirigentes del club. Pero, ¿qué pasa con los verdaderos protagonistas, aquellos que son los cimientos gimnastas? ¿Qué pasa con los hinchas «no reconocidos» pero que darían (y dan) la vida por Gimnasia?; qué pasa con los jugadores juveniles de todas las disciplinas, con los trabajadores base «no jerárquicos», como aquellos que cobran la cuota, los que la pagan, los que limpian el Polideportivo, los cancheros, los utileros. ¿Qué pasa con las filiales y los pibes y viejos que la reman por un Gimnasia mejor?, ¿por una vida mejor? Toda esa gente es importante e imprescindible para el club. Esa gente también es Gimnasia. A esa gente no se la ve en los medios, no se la escucha en las radios. Sus historias «no venden».

Pero, ¿quién dijo que los triperos anónimos no «luchan» día a día por el club y, por lo tanto, no merecen ser des-

tacados? Son personajes anónimos con una historia que contar y atributos peculiares que, claramente, los distinguen de los demás y a su vez, los iguala.

En este sentido, trabajé una serie de crónicas abordadas desde el lenguaje y el género literario «nuevo periodismo» y «no ficción», a partir de una serie de crónicas y perfiles de personajes anónimos de Gimnasia y Esgrima La Plata. Este género acuñado por Tom Wolfe en 1977 e inmortalizado por Rodolfo Walsh desde Argentina para el mundo.

Si bien muchos trabajos hacen uso de la crónica para contar historias de personajes anónimos, muy pocos intentan narrar historias que, a priori, «no tienen nada que contar». En ese sentido, se hace uso del periodismo como herramienta para contar la vida de «triperos comunes», para demostrar que nadie más que uno mismo es quien valúa su mérito y merecimiento.

¿Qué entiendo por triperos comunes? Hinchas (no necesariamente socios), que transitan cada día como una batalla dentro de un gran campo social, como espacio de juego donde los participantes establecen relaciones, presentan estrategias y pujan por sus objetivos. En esa batalla diaria prevalecen los conflictos -entendidos como contraposición de intereses- donde, como en todo juego, hay ganadores y perdedores. Estas historias «míminas» no venden y por eso no son tomadas en cuenta por el poder mediático. (Bourdieu & Wacquant, 1995).

Los medios se convirtieron en fuentes de construcción de imaginarios colectivos entendidos como espacios identitarios y en esa construcción quedan afuera las personas «comunes» con sus historias también consideradas, entonces, «comunes».

Pero, particularmente, sostengo que la característica de común es aplicable, solamente, a los objetos materiales porque todas las personas tienen particularidades que generan diferenciación entre ellas, en este caso: hay tantas historias, como triperos en el mundo. Sucede que lo que existe, es lo que el poder mediático nos presenta como la realidad, nuestra realidad, haciéndonos creer que esa imagen es el legítimo reflejo de la misma.

Yo, como periodista, **quiero darles voz a aquellos triperos anónimos**, ser el vehículo para que sus historias sean leídas y conocidas. Creo que todos y cada uno de nosotros tiene múltiples particularidades pasibles de contar. Quiero ser la periodista que vaya al campo y cuente, cuente historias «comunes», esas historias que no se publican en ningún medio porque no venden, porque no son considerados una mercancía competitiva para la «meritocracia». No quiero ir en busca de las historias y los personajes que impone contar el poder mediático.

Quiero tomar mis propias decisiones. Quiero pensar por mí misma, y a partir de ahí contar lo que creo vale la pena contar. Para eso pretendo escaparle al

poder mediático, liberarme y escaparme de él. **Quiero hacer periodismo.**

Tomando como guía la pluma literaria del gran Rodolfo Walsh y como ejemplo su compromiso con la verdad, es que elijo la prosa crónica para narrar experiencias, vivencias, tradiciones, representaciones sociales, sentidos comunes, prácticas compartidas que permiten la elaboración de una identidad social basada en la pertenencia. En un mundo repleto de pluralidades, de pertenencias sociales en puja y disputa, es de vital importancia conocer las configuraciones identitarias para entender nuestro tiempo, nuestro pasado y visualizar el futuro. Es por eso que entiendo y elijo al género como lo hizo Walsh en *Operación Masacre* (2003), por considerarlo el indicado para la narración, al lograr sumergirse en las profundidades de las sensaciones y arrastrar en ese viaje al lector.

El libro apunta a darle voz a las historias de los trabajadores, de los pibes, de los viejos y los guachos. Esa es la «batalla cultural», que, entiendo, hay que dar en la actualidad: dejar testimonio de nuestro tiempo, como podamos. Sin imposiciones mediáticas, sin falso nivel de merecimiento. Porque cada cual busca su felicidad por distintos medios y, esta última, no puede calcularse.

Retratar. Comunicar. Contar. Vehiculizar. Es mi desafío. Quiero caminar esa experiencia.

1. 2 | «SER O NO SER [COMO NUNCA] ES LA CUESTIÓN»

Después de casi cinco años de muchísimo estudio y duro trabajo para insertarme en el grupo selecto y excluyente de alumnos, abandoné las Ciencias Económicas. Terminé el colegio destacándome con un promedio cercano a diez y con un reconocimiento de la Municipalidad de La Plata, como ya había sucedido en el nivel primario.

Con mis compañeros de secundaria (o Polimodal) habíamos decidido continuar la carrera de Licenciatura en Administración en la Facultad de Ciencias Económicas de La Plata. Más de uno lo hizo por no querer perder contacto con sus amigos y no tener que cerrar una etapa, aunque después se perdieran todas las relaciones y la etapa se haya cerrado el mismo día que nos entregaron los diplomas que nos egresaban como bachilleres.

Yo creí estar segura de que ese era mi camino: la economía y el sector privado. La orientación de la escuela era contabilidad y administración de organizaciones, y mi «sueño noventoso» era ser gerente de alguna empresa, cualquiera sea su índole (sí, como las chicas que lucen lindos relojes y manejan autos en *Meritocracia*). Quería ganar plata, los números me gustaban y me resultaban fáciles, también me era sencillo el estudio y la interpretación; mis amigos iban a seguir lo mismo, así es que

la decisión fue rápida. Más bien, no hubo proceso decisorio. Ese era el camino, no lo medité demasiado. En realidad, nunca.

Entré en el 2006 a la Facultad. Estaba feliz, me sentía adulta. El lugar era frío, gris y corroboré que lo que decían en la escuela era cierto: en la universidad somos sólo un número. No me importaba demasiado, ya era grande y estaba comenzando a cumplir ese maldito sueño de ser una mujer independiente, inteligente y con «trajecito» en la oficina del piso más alto de mi empresa. Nada podía pararme, ese era mi objetivo y lo iba a cumplir.

Mis doce amigos de secundaria abandonaron a lo largo del primer año, por lo que tuve que conseguir nuevas compañías para el estudio. Sola me era imposible, es (o me resultaba) difícil la economía. Fue complicado conseguir un grupo de estudio por lo que, los primeros dos años los hice sola.

Difícil. Duro. Tedioso. Angustiante. Frustrante. Aburrido por momentos. El promedio que alguna vez había alcanzado en el secundario y me hacía sentir segura de mí misma ya era una cuestión pasada e imposible de alcanzar. Se aprobaba con cuatro y se promocionaba con siete. La mayoría de las materias aprobé con seis. Empecé a sentirme inútil.

Eso me sucedió al segundo año de carrera. De todos modos seguí un tiempo más. Pero durante una clase de la materia *Costos para la gestión* lo decidí: ese no era mi camino. En la misma nos enseñaban a tener los mínimos costos posibles para lograr un mayor beneficio empresarial. La primera manera de lograrlo (siempre) era recortando salarios, ya que era lo que menos nos afectaría a nivel ganancias. Sinceramente no podía creer lo que escuchaba y leía. Nadie objetaba nada, todo era natural.

En el año 2010 comencé a militar, luego de la muerte de Néstor Kirchner. Sentí que debía defender lo logrado. Tenía miedo que el país cayera en este 2017. Luego de una jornada militante, mientras me dirigía a dejar curriculum en locales de venta de ropa, un compañero me dijo: «dame uno, que creo que buscan gente en la Secretaría de Comunicación Pública». Se lo di. Al otro día me llamaron. Se trataba de una prueba que duró tres meses. Éramos cerca de veinte chicos y al finalizar, ocho fuimos seleccionados. Fue así como, con contratos anuales, trabajé casi cinco años allí, hasta que el gobierno de Mauricio Macri me despidió.

Fue un descubrimiento para mí ver cómo los medios influían en la mente de la sociedad, en el imaginario colectivo y en las políticas a nivel macro. No eran los políticos, sino los medios lo que movían el globo. El trabajo en la Secretaría me abrió los ojos, la mente y el corazón. Mi vida dio un giro totalmente opuesto. Ahora

odiaba aquella imagen de mi propio futuro, nada más lejos de querer ser empresaria. Me enamoré de la comunicación, quería ser periodista.

Nos tomamos un tiempo con las Ciencias Económicas y me anoté en Periodismo. Hice el curso de ingreso y me encontré. Ese sí era mi lugar, esa sí era mi gente, ese sí era mi futuro. Con talleres como el de Escritura Creativa, Escrituras y Lecturas, Discursividad Ficcional y Gráfica entendí la escritura como la primera herramienta para la expresión del periodista en tanto sujeto social. Personalmente considero que se trata de una práctica impagable y no encuentro mayor libertad que frente a un papel. Libertad del ser y del poder. Poder, al menos, transformarle mínimamente la vida a alguien, a algo.

Hace apenas unos meses empezamos a pensar este trabajo con otros compañeros y decidimos escribir crónicas. Nos costó mucho delimitar y afinar el tema. Nos anotamos en el *Seminario Permanente de Tesis* para orientarnos y empezamos a escribir, los cuatro. No queríamos que nos encontrara el futuro sin cursada y sin avances. Todos sabemos que se necesita el doble de voluntad una vez alcanzada la meta de las 32 materias aprobadas. El falso final. Sabíamos que necesitaríamos de mucho trabajo. Pero entusiasmo y compromiso nos sobraba, seguridad teníamos para regalar y la pasión por el periodismo es lo que nos mantenía fuertes y unidos para lograr el objetivo: acercar historias a otras historias.

¿Por qué hablo en pasado? Porque mis compañeros y yo no logramos encontrar una sola y misma inquietud que englobara nuestras voluntades. Todos teníamos una temática en la que queríamos indagar a fondo por diferentes intereses que son puramente subjetivos y que tienen que ver con valoraciones personales, sentimientos, recorridos, vivencias y gustos. Fue así que nuestra sociedad se deshizo.

2 | VINE HASTA AQUÍ

2.1 | POR QUÉ CRÓNICAS MARGINALES

¿Qué entiendo por crónicas marginales? Crónicas que no cotizan en el mercado de noticias, aquellas que tratan historias que nadie quiere contar porque no dan un rédito económico.

¿Qué entiendo por personas comunes? Gente como el que lee estas páginas y como yo.

Retomando el concepto de la Licenciada en Filosofías Modernas e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), María Cristina Mata (1996), la «mediatización de la cultura», donde se observa el proceso que sufre la sociedad moderna con la aparición de los medios de comunicación y la centralidad que éstos fueron adquiriendo en la vida cotidiana como fuentes de información y entretenimiento.

Los medios se convirtieron en fuentes de construcción de imaginarios colectivos entendidos como espacios identitarios y en esa construcción quedan afuera las personas «comunes» con sus historias también consideradas, entonces, «comunes». Pero sostengo que la característica de común es aplicable -solamente- a los

objetos materiales porque las personas tienen particularidades que generan diferenciación entre ellas: hay tantas historias como personas en el mundo.

Roger Silverstone (2001) se refería a esta cuestión cuando señalaba que los significados cruzan el umbral simbólico e invaden nuestros hogares y vidas cotidianas imponiendo una nueva experiencia. Ya no se trata de nuestra propia experiencia, sino una experiencia mediatizada. Por lo que, aquellos quienes no son tocados por la varita mágica, pasan a ser relegados, invisibles, anónimos y no dignos de ser conocidos.

Estamos domesticados por los medios y creemos que son dueños de la razón. Debemos entender que esa razón es un instrumento que el poder utiliza para dominarnos y mantenernos sujetos a su propia visión de la realidad, aquella que es el camino para la concreción de sus múltiples intereses.

Como futura Licenciada en Comunicación Social quiero ser la voz de aquellos seres anónimos, ser el vehículo para que sus historias sean leídas y conocidas. Creo que todos y cada uno de nosotros tiene múltiples particularidades pasibles de contar. Quiero ser la periodista que vaya al campo y cuente, cuente historias «comunes», esas historias que no se publican en ningún medio porque no venden, porque no son consideradas una mercancía competitiva. No quiero

ir en busca de las historias y los personajes que nos impone contar el poder mediático.

Así fue que comencé mi primer recorrido bibliográfico realizado en pos de conocer y sistematizar la producción existente en torno a personas e historias anónimas que ayudaran a mi propio Trabajo Integrador Final y así aportar al campo de la comunicación. Caminé imaginariamente por México, Latinoamérica -puntualmente Colombia- y volví a La Plata con mi lanza cazadora de «crónicas marginales», documentos y obras sobre el nuevo periodismo.

A partir de la revisión documental busqué conocer y sistematizar, de la manera más acabada posible, las producciones realizadas con anterioridad en torno a la misma temática. Si bien muchos trabajos hacen uso de la crónica para contar historias de personajes anónimos, muy pocos intentan narrar historias que, a priori, «no tienen nada que contar».

2.2 | FALSO COMIENZO: UN TROPEZÓN NO ES CAÍDA

La idea de construir un libro de crónicas no surgió de una tormenta de ideas, ni de un largo y tedioso proceso decisorio, sino que fue casi natural. En primer lugar, me apasiona escribir, pensar a la información como narra-

tiva y a la crónica como la posibilidad de sumergirme como periodista en el fondo de las realidades.

El 2017 fue el último año de mi carrera y, cada día del mismo, el último día laboral de miles de trabajadores argentinos que hoy engordaron la tasa de desempleo del país. Casi sin meditarlo, elegí hacer crónicas de desempleados. Y así empezó mi primer recorrido bibliográfico. Sólo así me enteré que las crónicas de desempleados eran abundantes; por citar algunos trabajos, di con el libro *Escritos para desocupados* de la escritora y ensayista mexicana, Vivian Abenshushan (2013). Se trata de una colección de ensayos, confesiones, crónicas, trozos autobiográficos, fragmentos de diario, manifiestos y panfletos entregados abiertamente a una nueva forma de vida: la vida ociosa. Este libro nació del blog homónimo donde los lectores aportaban sus experiencias y puntos de vista acerca del desempleo.

Al leer las historias, entendí que se trataba de una lucha contra el sistema capitalista que mediante el trabajo oprime y domina a las personas. El libro y el blog sostienen que debe nacer un hombre nuevo que supere al opresor y al oprimido para dar nacimiento al hombre en liberación constante.

Escritos para desocupados surge a partir de un estén-ci que Vivian Abenshushan vislumbró en 2004 en las calles de Buenos Aires. La imagen -el Sr. Burns de Los

Simpsons- decía: «Mate a su jefe: renuncie». A partir de ahí, la escritora se pregunta «¿quiénes somos nosotros cuando estamos frente al silencio, apartados del ruido que produce el mundo?».

Así nace el espacio y el libro, donde cita frases *como* «Ganarse la vida es perderla», de Henry Miller; o escriben «deseos siempre inalcanzables de encontrar la inactividad en medio de una existencia colectiva que ha cruzado ya los límites de la hiperacción». En las antípodas de lo que quiero retratar con mi libro. Creo que la desocupación duele, que confina a los hombres a la peor de las profundidades, luchando con sus sentimientos más odiosos de desesperación, frustración y hambre.

En *Escritos para desocupados*, la gente disfruta su ocio y se siente liberada porque entiende que el trabajo es la manera más opresiva y esclavizante del sistema. Pero se olvidan de contar cómo sobrevive ese desempleado en medio del capitalismo que nunca cesa.

Valoro la obra -y la rescato- porque entiendo que no defiende el «derecho a la pereza», sino que se trata de un libro de sublevación dedicado a los explotadores del mundo. Pero no es eso lo que yo quiero contar.

Seguí recorriendo trabajos, buscando lecturas de producciones sobre el fenómeno que me atañe y me encontré con el gran original trabajo del periodista y au-

tor griego, Christoforos Kasdaglis: un periódico web. Se llama *El diario de un desempleado* (2009). Se trata de un proyecto que recoge historias e información sobre el desempleo griego desde 2009, cuando la tasa en aquel país se triplicó y el desempleo juvenil alcanzaba el 60%. Tiene un formato multimedia como cualquier portal de noticias y una de las secciones está destinada a crónicas de desocupados.

Asimismo existen múltiples blogs y wordpress destinados a narrar historias de personas excluidas del sistema laboral, como por ejemplo *Crónicas de un desempleado* (2008) o *Crónicas de un desempleado voluntario* (2011). En todos los casos, o en la mayoría, se trata de desempleados voluntarios, como bien dice el título del wordpress. Lejos, una vez más, de mi visión.

Entendí que la búsqueda iba por otro lado, quizá apelando a la subvaloración personal en situación de desempleo, o la baja autoestima que conlleva estar «desechado»; a su vez, la lucha contra el hambre que debe llevar adelante una persona sin empleo es la página que más me interesa narrar del libro de un desempleado.

Apelando a estas nuevas palabras clave, como «lucha», «hambre», «autoestima», «desempleado» y «sistema», me encontré con más y más libros de autoayuda.

Superación personal para desempleados, del escritor colombiano Álvaro José Torres Salvador (2013) es un ejemplo. La obra se presenta como la culminación de la aplicación de métodos, cambios de paradigmas y una lucha constante del autor contra la baja autoestima cuando era un desempleado más. Un ejemplo para «bataallar contra el demonio de la baja autoestima y demostrar que se puede salir adelante sin dinero en el bolsillo, solo ireinvéntate! cada día».

De nuevo: no pretendo ser gurú en felicidad. Quiero ser una cronista que le dé a los hechos un sentido humano, ser quien ponga voz al pueblo. Y tampoco creo que se pueda salir adelante, en el sistema capitalista, sin dinero en el bolsillo. En el radar apareció la novela *Desempleados* del norteamericano Douglas Kennedy (1998); pero no la tuve en cuenta porque no está en mis intenciones hacer ficción.

Continué el recorrido bibliográfico pero, esta vez, no sólo en busca de historias de personajes, sino de situaciones. Así fue que leí: *Diciembre 2001: crónica de un mes en el que se aceleró la historia*, de Martín Rodríguez Yebra para el diario *La Nación* (2013). Y *Despidos en el estado: listas negras*, una crónica publicada en *Revista Anfibia* por Ariadna Castellarnau (2016).

En el primer caso se trata de una narración cronológica de los hechos sucedidos durante el mes de diciembre

del año 2001; y en el segundo caso, la autora, empleada del Ministerio de Cultura de la Nación que acaba de quedarse sin trabajo, cuenta la metodología en la toma de decisiones de las nuevas autoridades, la confección de listas negras, la falta de evaluación de desempeño, y lo que viven miles de personas que se quedaron sin empleo de un día para el otro en «la era Macri».

Sí, esta última (no final) senda del recorrido se acercaba más a mi idea pero, a su vez, me ayudó a pensar más allá. De a poco empecé a creer que el tema de mi Trabajo Integrador Final estaba abordado desde muchas perspectivas en distintos lugares y momentos de la historia. Entendí que allá fuera, en el campo social, no sólo los desempleados son los que merecen ser escuchados.

2.3 | NUEVO COMIENZO ¡AHORA SÍ! (¿?)

Sin desvalorizar la elección del tema «desempleados» -elegido en un primer momento-, creí que, de continuar con esa idea y su consecuente puesta en práctica, caería en la trampa del mismo poder mediático al que intento evadir. Estaría haciendo «más de lo mismo». No quiero encerrarme en los estereotipos de historias que se nos imponen, ni en los hechos considerados «acontecimientos» por los medios masivos, ni en la noticia-mercancía altamente valuada en medio de una gran Industria Cultural (Barbero, 1987; Adorno & Horkheimer, [1944] 1998).

Así fue que llegué a la necesidad de contar historias anónimas, sin poner como condición el ser desempleado. Personajes y situaciones de los que nadie escribe por ser «comunes». Sobre personas que, a pesar de no ser desempleadas, luchan día a día por un plato de comida, un abrigo o un techo.

Así, entonces, las palabras clave se modificaron: ya no «desempleados». Se sumaron «historias de vida», «identidades», «imaginario social», «personajes anónimos».

En cada momento de reflexión surgían (y surgen) potenciales personajes y situaciones por contar, que iban (van) sumándose a un listado que crecía (y crece) día a día. Empecé a pensar en un trabajo integral que pudiera abordar diferentes temáticas dentro de lo «común», ya no aferrados a un tema en particular.

Mi nueva búsqueda me acercó a obras y textos académicos que, a medida que los leo, me entusiasman más y me inyectan energía para salir a la calle a buscar y contar.

Al indagar, tras esta depuración y reformulación del tema, me topé con el texto que constituye -para mí- «la biblia del cronista». Se trata de *La crónica: el rostro humano de la noticia*, del periodista colombiano, Alberto Salcedo Ramos (2014a).

En el texto, el autor no sólo define a la crónica como género periodístico, sino que expresa lo que, para él, son los pasos esenciales a seguir en la construcción de la misma, desde la selección del tema hasta la escritura final.

Cuando tuve el texto frente a mis ojos, automáticamente recordé haberlo leído para el *Taller de Producción Gráfica I* en el primer año de la carrera en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, y haberlo aprovechado. Supe que esta relectura me serviría aún más por mi recorrido académico y casi profesional. Y así fue, descubrí que Salcedo Ramos sería una especie de «director enmascarado» de mi TIF, al abordar el tratamiento que un periodista debe darle a cada trabajo.

Sostengo, como el autor, que la crónica es una licencia para sumergirse a fondo en la realidad y en el alma de las personas. Y que, por su despliegue de profundidad y ser un género muy exigente, es preciso combinar el trabajo de campo, de periodista, de investigador y sobre todo, el ser humano.

En cuanto a la elección del tema ayudó a convencerme un poquito más de mi giro temático, el autor aconseja indagar en asuntos de interés humano que –para bien o para mal– afecten al mayor número posible de personas; y sostiene que, no necesariamente, debe provenir de la realidad inmediata. A esto apunto, a buscar esas historias que no tienen un «gancho» de actualidad, pero

sí personajes, emociones, conflictos, obstáculos entre el personaje y sus metas, enfrentamientos con otros o consigo mismo, dificultades en su rutina diaria. «Una revisión cuidadosa nos muestra que la vida corriente está llena de conflictos», sostiene Salcedo Ramos (2016a).

Si bien en un principio dudé del nuevo tema, seguro por esas ideas sobre lo «vendible» que nos inocularon, esas que nos terminan haciendo creer que para ser un buen periodista es necesario vender y nos motorizan, no alienan y mueven nuestra pluma en pos de la primicia o la novedad.

Creo que no necesariamente se trata de buscar que sea el hombre el que muerda al perro, como propuso el periodista Charles Danah. Comparto lo que señala Salcedo Ramos: «También los ríos que no se desbordan, la gente que llega puntual a las citas, los políticos que no se roban ni un centavo y los partos normales, pueden ser excelente materia prima para un buen cronista» (2016a).

Hay que saber aprovechar lo que cada historia ofrece, captar su esencia y narrar con fuerza y con encanto. Gabriel García Márquez, dijo que «las grabadoras no oyen los latidos del corazón» (1996). Las grabadoras no, Gabo, pero nosotros sí y a eso vamos.

Como conclusión, Alberto Salcedo Ramos será mi guía en la elaboración del TIF, acerca técnicas y estrategias

para escribir lo que decidí escribir. Va directamente al punto neurálgico de mi tema y género. Fue, es y será de vital importancia en la cadena decisoria que emprendí hace algunos meses (años) y terminará con la edición del libro o, quizá, nunca termine.

Siguiendo el camino del creador de mi considerada «biblia del cronista», Alberto Salcedo Ramos, encontré una entrevista que él mismo le realizó al periodista y escritor, Germán Santamaría. La misma se titula: *“Sin crónicas, nos quedarían las noticias para ser olvidadas a las 24 horas”*: Germán Santamaría (2014b). Este texto se ajusta a mi producción y va en la misma línea que mi visión del periodismo narrativo, ya que ayuda entender el tratamiento que los cronistas debemos darle a la cara inexplorada de un hecho y a pensar en las técnicas para trabajar historias anónimas. Éste último término es el que usa Santamaría cuando recomienda trabajar sobre personajes e historias sin importar si son trágicas, cómicas, conmovedoras o sentimentales.

Él se refiere a sus propias crónicas y dice que la mayoría tratan de anónimos y perdedores. Este último concepto lo retomé y lo profundicé en mi propia investigación previa al TIF de producción, para fundamentar aún más la elección del tema, quiero resignificar la palabra (e imaginario) «perdedor» para abandonar la relación con «tener» y vincularla a «querer», ¿quién es un perdedor?, ¿quién no tiene trabajo pero, de todas maneras,

sale a diario a buscarlo?, ¿quién no puede comprarse un auto Okm pero sí tiene el abrazo de sus hijos?

Retomando a Santamaría (2014), el escritor destaca la importancia de hacer periodismo a partir de historias anónimas, de gente desconocida y no seguir el camino glamoroso, poderoso y de la fama de los medios masivos de comunicación. Todos estos personajes-estrella están dejando cada vez menos espacio para la gente anónima; pero es innegable la atracción que sienten los lectores por personajes anónimos, por el sentido de pertenencia que les genera la identificación con ellos, al sentirse representados.

Otro libro a destacar en mi recorrido bibliográfico y que aporta al presente trabajo es *Los cinco sentidos del periodista* de Ryszard Kapuscinski (2004). Lo que me interesa resaltar de esta obra es que el autor destaca la configuración de la noticia como negocio, ya no importa la veracidad de las noticias que se emiten, sino el interés que las mismas puedan despertar en el espectador. En este contexto, Kapuscinski ofrece una recomendación que decido tomar: «La clave para que un texto no desaparezca tras su publicación es que el autor sea capaz de mostrar a través de pequeños detalles una dimensión universal del tema que trata». Creo que debo introducirme en el mundo que quiero contar y hacer uso de la percepción y atención para captar y transmitir detalles que ayuden a reflejar cada historia.

Lograr, como sostiene el autor, «recobrar el sentido y función social del periodismo».

Finalmente, el periodista y ensayista argentino Martín Caparrós, en su libro *La crónica* (2016) hace un recorrido por sus crónicas claves y su producción y de ese modo desmaraña los métodos de fabricación de sus textos. Esboza la falsedad de la neutralidad u objetividad que produce la máquina-periodística al escribir en tercera persona, ocultando que hay un ser subjetivo que escribe con sentimientos, ideología y todo lo que lo construye como sujeto. Para él, la comparación entre objetividad y honestidad es una trampa de manipulación mediática. Creo que este autor es importante ya que piensa la crónica desde una mirada profundamente subjetiva y personal que le da la característica única de los sentimientos del que mueve la pluma. Si bien el libro es de tinte comercial y no teórico o académico, hay detalles en su obra que se asemejan a mis intereses y a la forma que tengo de pensar cómo se construye una buena crónica en el siglo XXI y desde este punto del planeta, el Río de La Plata.

2.4 | PRODUCCIONES QUE ABREN Y CIERRAN CAMINOS

Mi Trabajo Integrador Final es un libro de crónicas de historias, personajes y situaciones anónimas. Bien. Esto

no significa que vaya en búsqueda, cual cazador, de «anónimos extravagantes»¹. En este sentido, durante la búsqueda del estado del arte en medios de comunicación me encuentro con la sección del diario *Crónica* llamada *Héroes y personajes del pueblo* (2015). En un primer momento creí estar frente a una producción periodística que sería punto de partida para mis crónicas. Ya que la sección le da «privilegio a héroes anónimos o silenciosos, que no tienen autos lujosos, ni son famosos, ni tienen custodia como los políticos». Todos habían sido noticia en el 2015. Por citar un ejemplo: la lucha para salir adelante de Zahira Morales, la nena a la que en 2009 se le cayó una rama en la cabeza mientras jugaba en una plaza de Almagro.

Quiero ir todavía más allá, entrar al mundo silencioso y verdaderamente anónimo, no retomar viejas historias publicadas y mostrar cómo se encuentra en la actualidad, ni buscar personajes que ya han sido noticia y continuar con ellos. Hay mucha gente gritando en las calles, pidiendo ser escuchada, queriendo ser relevante.

¹ Tomo el concepto en el sentido que lo utiliza el cronista Germán Santamaría en una entrevista realizada por Salcedo Ramos, titulada "Sin crónicas, nos quedarían las noticias para ser olvidadas a las 24 horas": Germán Santamaría Se refiere con «anónimos extravagantes» a aquellas personas «cuya vida puede ser una curiosidad de feria. Aquellos que, por ejemplo, tienen 13 mujeres, o que han sobrevivido a 19 atentados, o que se rellenan la barriga de trapos para simular un embarazo» (Salcedo Ramos, 2014b)

Continuando con la necesidad de conocer y sistematizar trabajos realizados en la misma área, me acerqué a la Biblioteca y Centro de Documentación Multimedia (CDM) de la Facultad de Periodismo y Comunicación de La Plata. Allí me ocupé -pura y exclusivamente- de buscar tesis de producción, particularmente: crónicas.

Me encontré con que la producción de crónica es relativamente nueva, entre los años 2010 y 2011 comenzaron a surgir estos trabajos. Con mis palabras clave en mano encontré cuatro tesis que me llamaron la atención.

En primer lugar, la tesis de producción de grado del te-sista Manuel Domínguez, titulada *Una esquina en cada historia*. La crónica como herramienta de intervención social en el espacio público (2010). Sí, «es igual a lo que quiero hacer», pensé y me frustré. Pero al leerla completa pude rescatar ideas y logré, finalmente, transformar ese sentimiento de frustración por la sensación de estar sobre un trampolín. Es decir, esta tesis me sirve como punto de partida, me empuja hacia mi horizonte, me ofrece ideas (algunas que compartimos y otras que no tanto) y ayuda a delimitar el campo de trabajo.

Esta producción se asimila a la mía, al rondar en torno a las distintas formas, usos y costumbres que se dan en la ciudad de La Plata, a comienzos del siglo XXI. Cuenta cómo la idea de ciudadano se fue resignificando y creando identidad propia a partir de su lugar de pertenencia.

Pero hay un aspecto que tomo, lo agarro fuerte y me lo apropio para exponer en las próximas páginas. Se trata del tratamiento que Domínguez le da en su libro a las crónicas: matiza lo teórico con ejemplos prácticos. Lo usé como disparador y ahora tengo en cuenta algo que antes de leer esta tesis no cabía en mi plan: ¿por qué no contar el camino que me llevó a cada crónica? ¿A cada tema en particular? ¿A cada personaje o historia? ¿Qué me llamó la atención de tal o cual? ¿Por qué no acercarme? ¿Cuáles son los metadiscursos que me interpellaron a la hora de elegir el tema y escribir la crónica? Creo que puedo contarle a los lectores el recorrido realizado hasta llegar al resultado final: la crónica. Una especie de memoria, pero de cada crónica en particular.

Algo más a destacar de esta tesis es que me puso en conocimiento de «tareas extra periodísticas» a las que hay que atender a la hora de la edición del libro: la edición propiamente dicha, el diseño del libro y las ilustraciones, el trámite del International Standard Book Number (ISBN), fotografías, etc. Todas estas cuestiones no las tenía ni siquiera en mente.

Otro trabajo que mereció mi atención es el libro *Vidas TRANS, crónicas de identidad, violencia y marginalidad*, una tesis de grado de Malvina Liberatore para la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata (2013). Reúne tres crónicas periodísticas, de alrededor de 30 mil caracteres cada una, agrupadas bajo un mismo deno-

minador común: historias de chicas trans signadas por la violencia en el marco de la lucha por la identidad de género. Y una cuarta crónica que funciona a modo de «detrás de escena» en la que se da cuenta de cómo fue el proceso, con virtudes y debilidades, de las tres crónicas anteriores. Este «detrás de escena» volvió a frustrarme, ya que creí original (como dije anteriormente) la idea de compartir el recorrido hacia cada relato.

Pero yo creo que cada crónica es distinta porque cada cronista es distinto. Ya que como dice Mijail Bajtin (1999) el hablante no va a buscar las palabras al diccionario antes de hablar ya que las personas buscan las palabras en la boca de los demás, donde existían en otros contextos y donde ya fueron dichas con otras intenciones porque cada uno le imprime a su discurso las huellas de su experiencia y subjetividad.

Malvina Liberatore, además, decidió agrupar sus crónicas bajo una misma temática: identidad de género. Yo decidí ir más allá y tener como hilo conductor la característica de «anónimos» de los personajes e historias triperas. Dentro de ellos pueden entrar desempleados, trans, cartoneros, obreros, estudiantes, deportistas o ninguno de los anteriores; siempre y cuando tengan la característica de ser invisibles para todos los medios.

Un trabajo que integra el estado del arte es *Crónicas con fondo de agua* de Juan Bautista Duizeide (2010).

Fue quien me invitó, mediante su escritura, a trabajar historias en torno a un espacio como lo es la propia ciudad de La Plata. Las crónicas de Duizeide transitan la Isla Paulino, el puerto, los astilleros, y presentan personajes entrañables que pasaron tiempos esperanzados, violentos, tristes, devastadores. Un kayakista, una puta, un sindicalista, un ex combatiente que escribe poesía: todos tienen historias con el río. Mi hilo conductor no sólo serán las historias anónimas o silenciosas, sino propias del club de Gimnasia y Esgrima La Plata.

En el mismo sentido trabajó Josefina Garzillo su tesis de grado en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata: *Norte profundo: historias presentes y luchas de Tucumán, Salta y Jujuy* (2014) apunta a la construcción de crónicas, utilizando un espacio como hilo que atraviesa a todas sus crónicas: pueblos del Norte Argentino. Resulta útil su lectura para encontrar la manera de vincular las crónicas a la hora de la presentación en ejes o capítulos. Leer su memoria aporta información sobre su experiencia a la hora de decidir cómo estructurar su libro en torno a un espacio físico que las unifica.

Realicé un pequeño acercamiento a los ríos de tinta que existen acerca de la crónica periodística como género narrativo y comprendí que una vez que se comienza a navegar por el estado del arte sobre el área a trabajar, nada de lo que se creía resuelto lo está; y que siempre

hay más por aprender, profundizar, afinar y pulir. La indagación hace que los primeros interrogantes sean respondidos pero otros aparecen en su reemplazo.

La construcción de un Trabajo Integrador Final es un proceso que necesita de dedicación y trabajo pero, sobre todo, estar atentos y tener conocimiento de las producciones e investigaciones académicas relacionadas al tema a trabajar.

En mi caso, decidí encarar el estado del arte buscando en primer lugar sobre el tema que me interesaba trabajar en las crónicas: los desempleados. Al leer las producciones realizadas, ese tema dejó de interesarme y decidí, antes que nada, buscar información concreta, profesional y académica sobre el género que abordo en el TIF, e indagando el campo teórico conceptual me topé con mi nuevo tema. Con esto quiero destacar la importancia del estado del arte en la construcción del objeto a trabajar ya sea una tesis de investigación o de producción. Conocer otras producciones me sirvió para clarificar ideas respecto a mi tema de interés, delimitarlo y enfocarlo desde otra perspectiva.

Es por eso que este recorrido bibliográfico es inacabable y constantemente se debe revisar con el objetivo de recuperar nociones, conocer trabajos, crónicas, metodologías e investigaciones que sigan aportando a mi Trabajo Integrador Final.

3 | ENTONCES, EL TEMA

3.1 | DE LO POPULAR

El eje vinculante de todas las crónicas era, además del género, la característica de «común» de cada historia y personaje. Pero la ciudad de La Plata me parecía todavía un territorio muy amplio para generalizar. Siguiendo con la matriz de pensamiento que motorizó todo este trabajo, apunté al Club de Gimnasia y Esgrima La Plata. Dentro del mismo, afiné la mirada y me centré en tradiciones y relatos que hacen a un todo, por lo atractivo que resulta socioculturalmente entender la construcción de identidades colectivas y periodísticamente por su carácter de historias alternativas.

Gimnasia y Esgrima La Plata tiene una larga historia y es muy rica si se la analiza vinculada a los acontecimientos históricos que marcaron etapas del país. El club, como todo actor social está atravesado e influido por su contexto y, como tal, fue modificando su devenir respecto de las necesidades de sus integrantes, de las posibilidades de sus miembros, de los deseos e intereses de su comunidad. Si bien en sus inicios se trató de un reducto aristocrático, los procesos histórico-económicos argentinos hicieron que virara hacia lo popular. Hoy es un espacio de interacción de múltiples actores de tradiciones mayoritariamente justi-

cialistas, de clases trabajadoras y sectores periféricos y relegados de la región.

3.2 | POR QUÉ GIMNASIA - PRIMERA PARTE

Cuando ingresé a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social se creó un interrogante que se fue disolviendo con el correr de las cursadas: ¿mi tesis sería de investigación o de producción? Al encarar dicho trabajo entendí: la producción implica investigación y viceversa.

Es por eso que puedo construir al Club de Gimnasia y Esgrima La Plata como mi objeto de estudio, lo que me obligó a rehacer los primeros pasos de toda práctica sociológica: investigación empírica y bibliográfica, empleo de las fuentes primarias, lecturas, notas, selección del material que será utilizado, elaboración de los conceptos y, por fin, la escritura.

Los científicos sociales insisten en decir que la construcción del objeto sociológico es fundamental en el movimiento de comprensión de la sociedad y que es la escritura el soporte y la concretización del recorte conceptual que se realiza (Juárez & Moisset de Españés, 2010). En este caso, el recorte es una comunidad que funcionará como categoría analítica para entender la puja de intereses y conflictos en el campo social (Bourdieu, 1995).

Entiendo a Gimnasia como una categoría ejemplificadora de lo que el investigador y doctor en estudios culturales en América Latina, el mexicano Gilberto Giménez (2000), expuso en *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, donde explica que si bien cada persona pertenece a una sociedad, pertenecer a un grupo o comunidad implica compartir un complejo simbólico-cultural que los sujetos reconceptualizan en lo que se denomina «representaciones sociales» o lo que el sociólogo Émile Durkheim ([1895] 2015) llamó «sentido común». Se trata de una moralidad compartida de la sociedad que se va construyendo a partir de la resolución del conflicto y son estas representaciones sociales las que permiten la elaboración de una identidad social basada en la pertenencia.

Las ciencias sociales insisten en que, para comprender la realidad, es necesario alejarse de ella. Solo así es posible revelar lo que se encuentra oculto, inconsciente, lo que permanece más acá y más allá de las conciencias individuales. Y acá es donde digo: no. La metodología de investigación científica me fue útil para el recorte del objeto de estudio, la contextualización, la formulación de objetivos, hipótesis y justificaciones respecto a mi tema. Me sirvió profundamente para delinear la temática asumida. Ahora bien, comulgo con la «subjetividad honesta» (Tello, 2016) y con la zambullida en la realidad del otro.

Por ello, retomo a Cristian Alarcón (2013) con su modelo (paradigma, si pensamos en clave científica) para pensar las historias a contar en clave narrativa. Se trata de lo que denominó «Círculo dinámico de la información» y busca «organizar la investigación y la narración (unidas, atravesadas) con las reglas de la literatura». La interacción productiva entre sujetos, espacialidad, conflicto y el tema, es la que intento trabajar en el presente trabajo para poder relatar una época, mi época. Empapada de realidad, contaminada del mismo contexto que los sujetos sociales que narro en cada crónica, impregnada de subjetividades y cultura que me atraviesan en tanto ser social. Ejerciendo el periodismo, una vez más, con una subjetividad honesta, sin pruritos al decirlo, sin reparos al momento de escribir.

A lo largo de mi carrera tuve el placer de cruzarme con variados pensamientos. A mi entender, arte. Arte como habilidad, capacidad, metodología para motorizar una acción. Estas lecturas me hicieron comprender un poco más acerca de mis configuraciones de lo real, de mi persona en tanto individuo, pero también como sujeto social arrojado al mundo y atravesado por múltiples ideas, mecanismos de acción y prácticas que lo moldean y ayudan a recrearse a diario.

En este punto me gustaría traer a estas líneas al primer paradigma de la ciencia social, el Positivismo, pero en su segunda etapa, la que tenía como pensador a Émile

Durkheim a finales del siglo XIX, inicios del XX. A este sociólogo francés, sus contemporáneos lo tildaban de delirante por querer estudiar lo social científicamente. Pero lo hizo y sostuvo que lo social existe y es, lo que él llamó: el hecho social. Se trata de formas de actuar, de pensar y de sentir que actúan sobre el individuo al nacer. Para este paradigma la sociedad es una entidad superior que surge de las interacciones sociales, de las normas, de las regulaciones, de la conciencia y las representaciones colectivas, las creencias, pautas y valores ([1895] 2015).

Todo eso, dice Durkheim, ya está hecho cuando cada uno llega al mundo. Y no lo siente, como no siente la ley de gravedad pero aún está aquí, manteniéndonos pegados al piso. No lo sentimos, pero está actuando. De la misma manera TODO el lenguaje ya está hecho, las pautas de relación con los padres están, las formas de la vivienda, las formas de comer, los trabajos, las formas de cortarse el pelo, etc. La sociedad te recibe, dice, cuando venís en blanco, sin lenguaje, sin pautas, sin normas y te las va incorporando de a poquito, haciéndote creer que son propias.

Harto discutible. Sin dudas. Sobre todo si nos paramos en teorías de la reencarnación como la hinduista, la de los esquimales occidentales de Alaska, o las creencias religiosas y sus diversas posturas del inicio y fin de cada existencia. Para responder ¿por qué Gimnasia? veo interesante

detenerme en este punto y analizar lo que nos legó Durkheim: con su matriz de pensamiento yo puedo decir que respondo a las normas culturales que me formatearon. Lejos de querer hacer una autobiografía, comento que nací y me críe (y sigo viviendo) en el barrio Monasterio, en la casa que Astilleros Río Santiago le financió a mi abuelo por ser obrero de la empresa (estatal). Cuando nací ya había en este mundo muchas significaciones compartidas. Mi familia, particular y naturalmente, no era la excepción. Dentro de este sub-campo social también existían representaciones del mundo simbólico, un sistema unificado de valores que se me inyectaron cuando llegue.

Llegué a una cultura y a un tiempo. Y -además de enseñarme a decir mis primeras palabras, a comer con tenedor y a dar mis primeros pasos-, se me inculcaron moralidades casi sin querer, casi queriendo. Entre ellas el sentimiento por Gimnasia y Esgrima La Plata, la necesidad ante la pertenencia y lo colectivo para lograr lo que individualmente se hace difícil, cuando no imposible. ¿Cuántas veces escuchamos decir con orgullo: «Nací de Gimnasia», «De Gimnasia (River, Everton, Chacarita, etcétera) se nace, no se hace?» Como si «hacerse» estuviera mal. Fundamentalismo durkheimiano inconsciente.

En fin, antes decía que la academia ayudó a desterrar ciertos mitos que yo misma construí a partir de esta cultura inoculada en mí ser, pero por más que toda mi exis-

tencia haya dicho y defendido fervientemente el enunciado-bandera «nací de Gimnasia», hoy comprendo que de Gimnasia me hice. O me hicieron.

En el mismo sentido, puedo usar como sustento de mi fundamentación a la psicología social de Enrique Pichon-Rivière ([1971] 2010) quien entiende también que se nace sin experiencia y cada sujeto es producto de un acontecer subjetivo y colectivo. La subjetividad está determinada histórica y socialmente en tanto el sujeto se constituye como tal en procesos de interacción.

Y quizá, ampliando la mirada, si rescato la teoría psicoanalítica -tanto de Jaques Lacan, como de Freud- pueda decir que me hicieron de Gimnasia (como tantas otras cosas, claro está) desde antes de nacer. Ya que para el psicoanálisis el niño llega al mundo con una experiencia vivida que tiene que ver directamente con que ya existió antes, en el imaginario de la mujer, objeto de ensueños, proyectos y fuente de angustias y deseos (Masotta, 2008).

Por último, la filosofía. No puedo dejar afuera de mi Trabajo Integrador Final a quien me ha enseñado tanto en este proceso. El pensamiento filosófico entiende que el hombre es finito en un mundo infinito, es un ser al que le angustia la idea de la nada, del dolor y la injusticia; el saberse tan pequeño ante la inmensidad del mundo. Jean-Paul Sartre dijo e inmortalizó la (para

mi) frase más importante para toda la historia de la humanidad: «Cada hombre es lo que hace con lo que hicieron de él» ([1943] 2010).

Una vez más, desde que nacemos hacen con nosotros algo: nos dicen como tenemos que hablar, recibimos un lenguaje, palabras y modismos. Cuando empezamos a hablar, decimos las palabras que nos dijeron. Creemos que dominamos una lengua, pero esa lengua nos domina a nosotros, como el «hecho social» en Durkheim. Entonces, el lenguaje nos condiciona, el contexto sociopolítico que también lo hace, la familia, el inconsciente, y con todos esos condimentos heredados es que uno va leudando su propia experiencia y va construyendo lo que, cree, su propia mirada.

Atendiendo lo anteriormente escrito, asumiendo que mi subjetividad viene dada por interacciones sociales y sincerando mi mirada es que encaro este trabajo. Es el prisma de Gisele Ferreyra el que maneja mi pluma. Es mi experiencia la que me trajo hasta aquí. Son mis vivencias, conocimientos, prácticas y realidades las que potencian mi mirada crítica en torno a lo que me rodea. Son mi entendimiento y sensibilidad los que me hacen mirar para este lado con más ímpetu que a aquella otra parte; los que me hacen levantar tal o cual bandera, los que me hacen luchar por esto: la libertad de contar. Contar para dejar testimonio de mi tiempo.

3.3 | POR QUÉ GIMNASIA - SEGUNDA PARTE

Dicen, y estoy de acuerdo, que cuando algo tiene que ser explicado muchas veces es porque no es suficientemente claro. Pero, en mi defensa, objeto que la profundización hace a una mayor comprensión.

En el apartado anterior hice un pequeño recorrido sobre los distintos aportes teóricos que sustentan la idea de este trabajo. Ahora doy un paso más allá y focalizo en el Club de Gimnasia y Esgrima, para que el lector entienda un poco más la elección del mismo como el eje vinculante de todas las crónicas del libro. Sí, sigo respondiendo a las normas culturales que exigen explicarle al otro los porqués de nuestras subjetividades.

Podría haberme sido muy fácil y de rápida resolución (producción, entrega y defensa del TIF), el decir:

Elegí a Gimnasia porque es el Decano del fútbol argentino, habiendo nacido el 3 de junio de 1887. Lo elegí porque se coronó campeón en 1929 ganándole a Boca en la vieja cancha de River; porque en la gira mundial de los años 30 fue el primer equipo extranjero en ganarle al Real Madrid en su estadio gracias al juego desplegado por Miguel Curell, «El Torito» Naón y todo el equipo. O porque José Minella le metió 4 a Sportverein de Alemania. La prensa europea había titulado que «los argentinos parecían destinados al buen fútbol», porque

además había sido victoria frente al Barcelona, el Benfica en Portugal y Sparta Praga. Y empate con el Nápoli. Pero, no.

Podría también haber justificado la elección, diciendo que en 1933 Gimnasia jugó un clásico con la reserva porque los jugadores de primera permanecían en huelga. «Los pibitos», menores de edad, le ganaron a «los profesores», titulares de Estudiantes con gol agónico de Emilio del Prete. O que salió campeón del ascenso en 1954 ganándole a Colón en el Bosque por 4 a 1, al grito de «El campeón, el campeón, Gimnasia de Eva Perón». Pero, no.

También, podría presumir diciendo que Gimnasia y Esgrima es uno de los equipos del fútbol argentino a los que Diego Armando Maradona no pudo convertirle un gol, que el gol más rápido se convirtió en el Bosque a los cinco segundos de juego en 1979 por obra del albiazul Seppaquercia, que salió campeón de la Copa Centenario de AFA, que su hinchada pasional y creativa elaboró y desplegó -en un clásico- la primera bandera gigante pintada del mundo con un Lobo y un escudo sobre cientos de metros de tela suspendidos sobre tantas manos, jamás visto antes. Sentando, siempre, precedente. Pero, no.

Que la hinchada del Lobo generó un terremoto tras el festejo de un gol en un clásico. Que el vóley femenino

tripero cumple 85 años con cuatro Ligas Nacionales en su haber, al igual que el básquet que empezó a practicarse en los años 20 y viajó por el mundo cargando su bolso con una historia apasionante consagrada en dos Torneos Metropolitanos y dos Argentinos. Que Gimnasia cuenta con el único Polideportivo de la ciudad con capacidad para 3 mil personas o con un estadio de fútbol con una carga simbólico afectiva -pocas veces vista- que aferra a sus hinchas que luchan con todas sus armas por ese, su lugar, su casa. Pero, no.

Que la *Bestia Pop* de Los Redondos es un hincha de Gimnasia. Que las dos grandes campañas futbolísticas de Gimnasia producen las mayores movilizaciones de la historia de un equipo platense: en el Clausura 1995 sorprende con casi mil hinchas en Núñez, cuando apenas se jugaba la tercera fecha; faltando cinco partidos, estando en el segundo puesto llevó 13 mil hinchas a Rosario; en la anteúltima fecha, 22 mil a Caballito con gente en la tribuna visitante, en la popular local e hinchas con bandera en balcones de edificios linderos al estadio de Ferro. Pero, no.

Contar que en 1996, con Carlos Timoteo Griguol como DT, le convierte 7 goles en la Bombonera al Boca de Marci, Bilardo y Verón; el árbitro anula un gol legítimo para dejar la cuenta en 6. Diez años después, le convierten 7 goles en lo que fue la máxima goleada de la historia

de los clásicos platenses. La parcialidad tripera, sumida en la más profunda tristeza, resurgió en su dolor y festejó en las tribunas. Festejó el ser parte del colectivo. Pero, no.

Pude haber dicho: lo elijo para mis crónicas porque en 2003 jugó su primer partido de Copa Libertadores, ganó 5 a 1 en el Bosque a Alianza Lima de Perú, ante 32 mil triperos. Pero, no.

Podría haber hablado de todos los logros (y frustraciones) deportivos del club. Pero no es eso lo que quiero retratar de Gimnasia. Lo elijo porque es un fenómeno social que excede el fútbol, porque además de haber inspirado libros, revistas y temas musicales, tiene el orgullo de contar una filial de socios vitalicios de héroes de Malvinas. Porque además de haber sido el primer club platense en tener una página web oficial y de festejar cada aniversario con su gente donando sangre, tiene la primera obra teatral sobre hinchas de fútbol con un elenco completo de triperos.

Lo elijo porque el 11 de diciembre de 1988 nació *Tribuna Gimnasta* de Néstor Basile, periódico mensual que batalló por defender la identidad popular tripera y su propio estadio. Con «El Ronco» Basile como director, la revista concientizó y organizó a los triperos para la lucha. «No al estadio compartido, sí a la renovación de nuestro Bosque». Lucha que se conmemora cada 10 de

diciembre en lo que se erigió como el «Día Mundial del Hincha de Gimnasia».

Gimnasia es el eje vinculante de mis crónicas porque me interpela directamente, me atraviesa de punta a punta en lo simbólico de mi constitución. Conozco de qué se trata. ¿Y eso qué tiene que ver? Mucho. Los periodistas vivimos de contar historias: « ¿Y hay, entonces, otra forma deseable de contarlas que no sea contarlas bien?» se preguntó la cronista argentina Leila Guerriero en un seminario en Bogotá, Colombia (2014). Y entre los «consejos» para contar bien, sostuvo que «habría que decir que el arte del buen cronista empieza a la intemperie o, al menos, fuera de su casa, con los días, semanas o meses que pasa junto al objeto de su crónica, cazando situaciones, tomando nota de cada detalle y volviéndose voluntariamente opaco. Sin esa actitud de acecho discreto, nunca traicionero, no hay crónica posible».

Además de estar zambullida en la realidad gimnasta, opté por el club porque tiene una matriz sociocultural a la que yo quiero y pretendo retratar con este libro.

4 | HACIENDO HISTORIA

4.1 | DE WALL STREET AL MONDONGO

Es una especie de observación participante la que ejerzo en este trabajo: un método cualitativo de recolección de datos, utilizando entrevistas (charlas), observación y análisis de documentos, revisión de historia. O, en palabras de Guerriero, me vuelvo opaca dentro del colectivo gimnasta para narrar desde el conocimiento pero recolectando, como desafío, nuevas experiencias del mismo sentir. Es un trabajo sociológico, antropológico, social y de introspección del cronista. Es arte.

Lamentablemente el sistema capitalista se reinventa en cada crisis. Cuando parece que está -por fin- al caer, renace redoblando la apuesta: más salvaje que antes. Es así que supo resurgir del «crack» financiero cuando en el 1929 cayó la Bolsa de Valores de Wall Street y trajo consecuencias devastadoras para todo el mundo tras el hundimiento del comercio internacional: desocupación, hambre, muertes. Todos los indicadores económicos y sociales cayeron en picada. En aquella, la crisis más extensa, el capital no tuvo piedad ni tuvo intención de distinguir entre países ricos y países pobres: golpeó a todos por igual.

Otra crisis fue la que se desarrolló durante la segunda guerra mundial, particularmente después de la salida del sistema capitalista de una serie de países de Europa y Asia, que tomaron el camino de la construcción socialista.

Más adelante en la historia, una segunda crisis: la del petróleo, en 1973. Con etapas y consecuencias similares, el sistema supo salir airoso de la misma. Reestructurando y afianzando su posición de mandamás del globo. Pero en 2008 se comenzaron a hacer notar las consecuencias del colapso de la «burbuja inmobiliaria» de Estados Unidos que había sucedido dos años antes. Esto conllevó a una crisis financiera, de liquidez y posterior crisis alimentaria y energética internacional. Desde entonces, la crisis financiera se ha extendido al resto del mundo. En Europa se llegó a la crisis de deuda soberana y la posterior inestabilidad de mercados por la incertidumbre económica.

Esta pérdida de confianza hizo caer los préstamos (públicos y privados), y en 2009 la Unión Europea sufrió su peor recesión, para encontrar una leve recuperación, y en 2012 volver a caer. Fue así que el desempleo alcanzó niveles sin precedentes en Europa, lo que aumentó los niveles de pobreza en el mundo.

¿Cuál fue el impacto por estos lugares del mundo? En los años 40 llegaron «los morochos del interior» en lo que se denominó «migraciones internas» y esto

se dio por un proceso económico de sustitución de importaciones que se llevó adelante en Argentina. Se trató de un intento por dar respuesta a una de las tantas crisis del capitalismo.

La metrópolis, Inglaterra, estaba en crisis debido a la Segunda Guerra Mundial, por lo que Argentina como neocolonia se veía absolutamente afectada: los ingleses ya no podían ofrecerle sus manufacturas. Debía, por lo tanto, sobreponerse y dejar de ser una economía de monocultivo agrícola, ganadera y empezar a desarrollarse industrialmente para sustituir las importaciones que recibía de la metrópoli.

Esta situación dio nacimiento a una pequeña y mediana industria liviana que convocó a todo un sector obrero que migró hacia Buenos Aires para encontrar ubicación en este nuevo proceso económico político. Juan Domingo Perón lo ve e intenta organizarlo de tal manera de encontrar un beneficio para él y también a los migrantes.

El sujeto nuevo de aquellos años eran, entonces, los trabajadores que venían del interior del país. El Partido Comunista argentino no pudo reconocer a este contingente porque tenía la mirada puesta en la guerra europea. Y además, como señaló el filósofo, José Pablo Feinmann «coincidían con la oligarquía que estos morochos sudamericanos eran un asalto a la ciu-

dad culta» (Ciliberti, 2008). Los radicales tampoco podían captar a este sujeto nuevo porque no se trataba de clase media.

Estos negros odiados por el PC, los radicales y conservadores, fueron seducidos por el coronel Perón que, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social de la Nación, comienza a relacionarse con este enorme colectivo al que Scalabrini Ortiz llamaría «el subsuelo de la patria sublevada». Todos los trabajadores sabían que había alguien dispuesto a escuchar todas sus quejas. Así Perón se va ganando a todos los gremios, y el caso ejemplar es el del gremio de la carne. Estos obreros declaran la huelga y Perón la apoya, entendiendo que necesitaban aumento salarial.

El primer frigorífico, «La Plata Cold Storage Co.», de capitales sudafricanos, se instaló en la región en 1904. En 1911 pasó a manos de la «Cía. Swift de La Plata», de capitales norteamericanos, que funcionó hasta 1983. Más adelante, en 1915 abrió sus puertas otro gigante, el «Frigorífico Armour S.A», que dejó de operar en 1969 y fue demolido en 1986. El esplendor de estos frigoríficos, verdaderas ciudades dentro de la ciudad, se registró entre los años 1940 y 1947, cuando llegaron a emplear entre diez mil y doce mil trabajadores cada uno.

El fulgor de la carne dio nacimiento a «los Triperos», pero también al barrio «el Mondongo», cuna del doc-

tor tripero René Favalaro, ubicado entre las avenidas 1, 60, 122 y 72. La mayoría de sus vecinos eran laburantes de los frigoríficos y como parte de pago recibían mondongo. Hoy este barrio se identifica directamente con Gimnasia.

«El Churrasco» es otro barrio con mote carnicero de la ciudad, pero sus orígenes no tienen que ver con aquellos años frigoríficos, aunque hoy muchos integrantes de la hinchada del Lobo vivan en él.

Cuando Perón asciende en el año 44 empieza con sus medidas de cambio social, a establecer relaciones con los trabajadores y va creciendo en popularidad. Les habla a los trabajadores y les dice que el futuro está en las masas, ese enunciado que había sido esgrimido ya por Lenin porque utilizaba elementos del discurso leninista, del socialismo, de la doctrina social de la iglesia. Se inclinó fuertemente del lado de los trabajadores y llenó de contenido social a la democracia. Hubo una relación sin mediación entre líder y movimiento obrero sindicalizado. Relación entre él y las masas. Fue el pueblo organizado el que hizo posible el peronismo.

Así es como el Coronel logra una aceptación por parte de una masa numerosa que siente su amparo. Pasa a ser el líder que tiene a su lado a todo el nuevo proletariado argentino y por eso terminará preso en la Isla Martín García.

Las personas salen a la calle sin ninguna conducción. La conciencia política de los militantes aparece en la praxis. Es decir, nos unimos a otros porque compartimos un punto de vista propio sobre la realidad. Obreros de las fábricas, de los frigoríficos y los barrios salen a luchar por lo suyo y lo suyo era representado por Perón. Perón, el líder que supo reconocerlos.

Desbordaba la Plaza de Mayo de trabajadores que llegaban de distintos puntos del país. «La Casa Tomada» estaba. Entre esa multitud, los triperos. Los simpatizantes del clásico rival los bautizaron así, despectivamente, ya que los humildes trabajadores de los frigoríficos de Berisso eran mayoritariamente hinchas de Gimnasia. Así tomaron con natural orgullo el apodo, teniendo a «la tripa» como bandera de lucha. El trabajo es su derecho, su libertad. Aquel 17 de octubre se consolidó el pueblo unido, se petitionó colectivamente por lo propio y emergió un nuevo movimiento sociocultural y político. Un nuevo sujeto en escena estaba encarnando una de las mayores transformaciones identitarias en el complejo campo social. Para el pensador Karl Marx, donde no hay diversidad, donde no hay conflicto ni intereses en disputa, no hay posibilidad de cambio, no hay posibilidad de superación y mucho menos de transformación.

4.2 | ¿QUIÉN CONSTRUYE LA HISTORIA?

La dialéctica de Hegel es *la del amo y el esclavo* (Kojève, 1982) y plantea el origen de la historia. Para este filósofo la historia comienza cuando se enfrentan dos conciencias deseantes. Cada una desea que la otra la reconozca como su superior. Las dos saben que están emprendiendo una lucha a muerte. En determinado momento se resuelve porque una de las dos tiene miedo a morir y antepone este temor a su deseo. Es más fuerte su miedo a morir que su deseo a ser reconocido por el otro.

En cambio, aquel en que el deseo es más fuerte que su temor a morir, es el que somete al otro. Entonces hay una figura que domina, el amo, y otra que obedece, el esclavo. Pero el amo queda en total insatisfacción porque aquel que lo está reconociendo ya no es un sujeto autónomo, sino que es un esclavo, alguien que tuvo miedo a morir. El amo queda paralizado en esta derrota, el esclavo trabaja. El esclavo trabaja para el amo y éste confinado a la pasividad y se transforma en un ser ocioso.

Al trabajar para el amo, el esclavo trabaja la materia y al hacerlo, comienza a construir la cultura entendida como el trabajo que el hombre ejerce sobre la naturaleza. Entonces, para Hegel, la historia pasa por el lado del esclavo. Es él el que con su trabajo para el amo descubre su libertad. La cultura es el desarrollo del esclavo trabajador.

El esclavo trabajador en Hegel va a ser el proletariado trabajador de Marx. El proletario que en la fábrica es abusado por el capitalista, en Hegel era el esclavo que a través de él se hacia la historia. Acá va a ser el proletariado industrial el que trabajando, llevando adelante su praxis, va a poder revolucionar la historia humana.

El choque de conciencias, la negación dialéctica, el conflicto, hizo que el pueblo trabajador se movilizara el 17 de octubre transformando la realidad a través de la síntesis de la dialéctica, de la totalidad. Dando origen a una nueva identidad: el peronismo y, en la región, los triperos unidos. Empoderados caminan firmes y fieles a sus convicciones, con su conciencia, emociones y racionalidad. Con los reclamos que son suyos y de tantos. Siempre alertas porque, como decía Marx, el germen de crisis está dentro del sistema.

Por eso Gimnasia.

4.3 | SIGNIFICACIONES COMUNES: EL TÍTULO

El título debe condensar en la medida de lo posible la idea principal del texto. Más arriba describí el porqué de Gimnasia y la apropiación que del mote despectivo «triperos» hicieron los hinchas del club. Lo mismo sucedió con la palabra «descamisados» -que utilizó por primera vez el diario La Vanguardia para referirse a las masas

obreras que movilizaron el 17 de octubre- primero agraviante y luego recuperada por el peronismo no como insulto, sino como símbolo de identidad.

Sobre los discursos hegemónicos, Chantal Mouffe (2012) explicó que cada sujeto construye equivalencias de signos y señaló que lo que hace que los sujetos se conviertan en colectivos es que hay otros sujetos a los que los articula el mismo elemento o signo (o equivalencia). Y es ahí donde aparecen los significantes vacíos.

«Un significante vacío es, en sentido estricto del término, un significante sin significado» (Laclau & Mouffe, 2015) Son importantes para la política porque, al encontrarse vacíos de todo significado, dan lugar a la construcción de estructuras hegemónicas. Son condición de posibilidad de la sociedad.

Es así que la presencia de significantes vacíos es la condición misma de la hegemonía porque, justamente, llenar ese vacío genera la imposibilidad constitutiva de la sociedad. Al significante vacío «descamisados» lo intentaron llenar las clases dominantes, pero los obreros los resignificaron. Con «triperos» pasó lo mismo por eso decido profundizar.

Hay una frase muy popular y que hasta la banda de rock «La Renga» la utilizó como materia prima de un tema, también popular, *Hacer de tripas corazón*. Refiere

a hacer un gran esfuerzo para enfrentar un obstáculo, al coraje necesario para enfrentar miedos. Cuando se pasa por una situación de fuerte carga sentimental y no se debe hacer caso a los sentimientos para poder seguir adelante, se dice que *se hace de tripas corazón*, queriendo expresar que otras vísceras (o tripas) han de ocupar su lugar y seguir cumpliendo con su función, pero sin la carga añadida del sentimiento.

Así fue que decidí el título. Del «Triperos» identitario de los hinchas del Club de Gimnasia y Esgrima La Plata, al «Tripa» como bandera y grito de guerra ante las adversidades de la vida toda. Y los triperos de esto saben mucho, desde los obreros de todas las épocas en las fábricas, hasta las mujeres, viejos y guachos. Batallando por lo propio, por lo conquistado y lo que resta conseguir. Por no dar ni un paso atrás.

Para el capitalismo, los triperos son desechables. Para «el señor de traje» los triperos, quienes representan a todos y cada uno de los obreros de las empresas en las que trabajan, son una pieza más de un engranaje mayor. Los triperos, quienes encarnan a las mujeres que buscan una igualdad de género, a los pibes del barrio que buscan laburo, a los viejos que exigen sus jubilaciones, a los discapacitados que buscan respeto, accesibilidades, e igual trato. Los triperos que ejemplifican miles de colectivos de la periferia, a muchísimas minorías que luchan día a día.

¿Cuántos triperos coexisten en nuestras calles, en nuestros barrios, en nuestras empresas nacionales? Son migrantes hoy en la Argentina, son migrantes precarizados con trabajo en negro, son los gremios luchando con ahínco por mantener sus convenciones colectivas y dar la pelea en bloque contra grupos hegemónicos.

Actualmente se vive un fortalecimiento de todo el aparato represivo para tratar de disciplinar las justas luchas de los trabajadores. Son las multinacionales yendo y viniendo en busca de los mejores rendimientos y beneficios para sus inversiones. Es la descentralización administrativa del Estado. Es la desfinanciación de la educación pública, de la salud. Es la reticencia a asumir las responsabilidades previsionales. Es la satanización de la protesta y la judicialización del que piensa diferente y pretende subvertir el statu quo de la sociedad, al orden preestablecido. Es el hacernos responsables pecuniariamente a todos y a todas por las deudas de un Estado que tiene la mirada puesta en las leyes de oferta y demanda, en sus bolsillos.

Y, por supuesto, el manejo inescrupuloso de los medios de comunicación, de las emociones del pueblo. Cada mensaje, cada noticia lleva consigo intereses e ideología. Los procesos políticos e históricos moldean los contenidos periodísticos a través de los años. Entonces, el imaginario y la ideología, como apuntó Martín Barbero, son la trama del discurso. Detrás de la producción de

noticias existe una relación comercial y es al ritmo del desarrollo de las relaciones de mercado y de sus exigencias, que la prensa va adquiriendo su forma. La noticia de esta manera pasa a ser una mercancía y la libertad de prensa una libertad de empresa. En palabras de Barbero, es «la forma-mercancía» que vacía lo real de su substancia de trabajo y abstrayéndolo, cifrándolo como valor para el mercado.

Son los medios de comunicación los portadores y reproductores de ideología dominante, moldeadores de conciencias. Difusores de hegemonía. Para los autores de la Escuela de Frankfurt, quienes desarrollaron sus investigaciones en el período entre guerras, los medios son industrias culturales y forman parte de un sistema que se mueve por las lógicas del mercado y la estandarización. La Industria Cultural ha adoptado las tendencias de las grandes industrias y por lo tanto, su fin es obtener grandes ganancias con la venta de su producto, que sólo es realizado cuando se efectiviza el consumo. Se trata de una razón instrumental, la del dominio. Una razón por la que la clase dominante en la sociedad impone su realidad, su conciencia.

Como comunicadora creo, como el periodista (filósofo, teórico marxista, político) italiano, Antonio Gramsci, que debo encarar una enorme disputa político cultural donde se dirime la lucha por el sentido. El liberalismo lo entendió a la perfección y por eso no se trata solamente

de un proyecto económico sino, básicamente, un proyecto civilizatorio. Es mi deber como periodista indagar en los procesos de construcción de subjetividades, desmontar los posicionamientos de los sujetos, desentrañar las visiones colectivas e individuales, deconstruir las representaciones, los sentidos y el lenguaje que se mueven y juegan en la arena política actual para poder, al menos, contagiar a los demás de lectura crítica y empoderarnos frente a las luchas simbólicas, político, culturales y económicas que nos atraviesan cotidianamente. Y si hay un lugar para mirar cómo se dirimen estas luchas es en el territorio donde los triperos -incluso aquellos que desconocen pertenecer a esa categoría- se la juegan, mano a mano, aun sabiendo de antemano que les toca perder.

Por mi parte: la pluma como armadura. La palabra como acción.

5 | EL TIF. EL LIBRO

5.1 | OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS DEL TIF

El objetivo general del TIF fue la producción de un libro de crónicas narrativas abordadas desde el lenguaje y el género literario «nuevo periodismo» y «no ficción» sobre personajes del Club Gimnasia y Esgrima La Plata que identifiquen que cada historia de vida tiene relación con un colectivo de raíces y tradiciones dadas por la pertenencia a un movimiento popular y periférico.

Cuatro objetivos específicos guiaron el proceso:

- Narrar historias de gente común con un eje vinculante y que no están en los medios pero sí en las calles
- Desarrollar una mirada alternativa al periodismo noticiable
- Realizar un libro compuesto por diez crónicas narrativas de entre 15 mil y 20 mil caracteres.
- Dar cuenta de la prosa crónica como instrumento para narrar, reflexionar, conmover y generar preguntas al lector dándole voz a los anónimos

5.2 | UN LIBRO. ¿PARA QUIÉN?

Los destinatarios del producto no tienen edad, son todos aquellos que quieran conocer historias de gente común con las que se puedan conmovir, sorprender y sentir identificados. Asumo que escribir sobre historias que se vinculan, de algún modo, con Gimnasia y en la ciudad de La Plata filtra la posibilidad de múltiples lectores (en particular los del clásico rival). Tema que ya el título «blanquea» pero forma parte de una decisión entendiendo que vale ofrecer un producto que desnaturalice las prácticas hegemónicas y evidencie que la experiencia real no es la que cuentan los grandes medios locales y, extrapolando, nacionales.

Además, creo que el libro será de gran utilidad para el campo de la comunicación y el periodismo. En primer lugar, porque desde nuestra casa de estudios se nos enseñó durante toda la carrera que la noticia tal y como la vemos en los medios es una construcción y es tomada como una mercancía: si vende, se comunica. Con este producto pretendo dar un ejemplo vivo de que si no vende, se comunica. Y esa perspectiva es útil para futuros estudiantes: entender que hacer periodismo no es contar lo que impone el poder mediático, sino dar voz, ser un vehículo comunicacional de personas o historias que son relegadas y así, sumar fuerzas, liberar las ataduras que se nos imponen sea cual sea el ámbito de aplicación e intervención periodística.

En segundo lugar, sostengo que el libro puede servir de ejemplo para quienes pretendan realizar un trabajo individual, ordenado al mostrar que las potencialidades sólo pueden concretarse haciendo con paciencia, dedicación y aprendizaje cotidiano, paso a paso. Con entrega y entusiasmo el mejor equipo también puede ser uno mismo.

5.3 | UN LIBRO. ¿DE QUÉ MANERA?

El formato libro.

Medida: 14cm x 20 cm.

Fotos de tapa y contratapa color.

Ilustraciones de interior en escala de grises.

Impreión láser con laminado mate en tapa.

Para la instancia de presentación formal del TIF, y por cuestiones estrictamente económicas, se imprimieron sólo los cuatro ejemplares que el reglamento establece como requisito de presentación. Mi deseo es, como próximo paso, publicar el libro en internet y editarlo para su circulación masiva, en un principio una tirada de 50 ejemplares.

Se eligieron pequeñas ilustraciones a modo de presentación de cada crónica. Un dibujo que funciona como título. Trazos sencillos que grafican cada historia en un objeto característico de la misma. Se eligieron cuidando la relación con el relato que representa. La ilustradora es mi

mamá, Marcela González. No es profesional del dibujo, pero lo que hace me gusta y lo que quiero, lo entiende.

Algunas pautas:

- La tipografía es Interstate-Light en tamaño 11.
- Los títulos de cada sección en versalitas Interstate-Bold tamaño 14, interletrado 200.
- Los subtítulos de sección en versalitas Interstate-Bold tamaño 11, iterletrado 30.
- Los títulos de cada crónica en versalitas Interstate-Bold tamaño 11, iterletrado 30.
- Los subtítulos de las crónicas van en Interstate-RegularCondensed tamaño 11, interletrado 100.
- El interlineado es el simple
- Palabras en idioma extranjero en cursiva.
- Nombres de diarios, revistas o libros en cursiva.
- Los diálogos van con un espacio de por medio y sin sangría.
- La separación dentro de una crónica cuando no se apela al subtítulo es utilizando una línea de 3 asteriscos (***)
- El espacio que divide un título de sección o crónica con el texto es en tamaño 16.

5.4 | UN LIBRO. LA COCINA

Para la realización de las crónicas hice entrevistas en profundidad para conocer de manera más acabada el

contexto, territorio y conflictos que envuelven y acompañan a cada persona/personaje. Me vincularé con el otro, intentaré comprender su universo y su historia, desde una observación participante.

Como se ha señalado, me interesa generar charlas con el otro más que meras entrevistas donde uno pregunta y el otro responde. Se intentó generar un clima de ida y vuelta partiendo de un eje en común: el sentimiento pasional hacia un mismo club, el pertenecer a la misma tradición y formas de encarar la vida. Con una conversación amena, pensando en un lector, que también se sentirá identificado interactuando con una realidad que le resulta conocida.

El libro tiene diez crónicas bajo el género «nuevo periodismo» atendiendo al círculo dinámico de la información y abandonando la prosa informativa y despersonalizada para asumir un punto de vista, como ya se ha detallado. A continuación se abre a cocina:

EL DUEÑO DEL CAPRICHO MÁS GRANDE - RUBEN JORDAN

Desde que el actual Gobierno nacional asumió sus funciones, estoy sin trabajo. Cinco años en la Secretaría de Comunicación Pública. Mi único y primer trabajo. Un mi-

llón y medio de interrogantes. La única certeza era que la Facultad era mi prioridad y que, lejos de deprimirme, tenía que buscar una salida.

Opté por resurgir de las cenizas. Bueno no. No tan grave. No tan decidida. Pero sí elegí seguir estudiando, resignar por un tiempo todos los proyectos materiales que estaba por encarar.

Bien, primer día: «Esto va bien, no voy a tener inconvenientes, algo seguro surgirá». Segundo día, en el hueco del colchón, tapada hasta la frente y/o llorando frente al espejo del baño: «No sirvo para nada, tengo casi treinta años, todo está perdido». Un día y un día. Una de las jornadas positivas, mientras esperaba que hirviera la pava para hacer mates - sí, leyeron bien, hago mates con agua hervida. Me acostumbré a que se me pasara y lo naturalicé - me puse a revisar Instagram. En una de las publicaciones sugeridas y publicitadas por el usuario emisor se pedía colaboradores para un medio partidario de Gimnasia que había nacido en octubre de 2016.

Se trataba de Mundo Tripero. La publicación la vi en enero de 2017. Con la certeza de que no cobraría más que un poco de experiencia periodística mandé un mail. Me respondieron, me aceptaron como parte del grupo y hoy sigo ahí. Lo bueno de aquello fue la rapidez con que me contestaron, de haberlo hecho 24 horas después no

sé qué hubiese pasado. Más que nunca apoyo el «no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy».

–¿Quieres cubrir primera?

–Sí, pero no puedo, no tengo movilidad para ir dos veces por semana a Estancia Chica.

–Necesitamos también alguien que pueda cubrir a Las Lobas

–Claro, pero no conozco mucho de vóley

–¿Juveniles?

–Lo mismo que con primera

–¿Entonces?

–Me gusta mucho escribir, no soy periodista deportiva.

– ...

–Laburé mucho tiempo desgrabando audios y corrigiendo textos

–¡Excelente! Nos viene bárbaro una editora.

–Listo, ¿cuándo voy?

Y lo cierto es que quería ser parte. Un poco motivada por el sentimiento azul y blanco, otro poco para no perder el ritmo laboral y, sobre todo, para dejar de sentirme sola, para empezar a ser parte de algo.

Empecé y lo de la corrección de notas de otro me estaba irritando. No la tarea en sí, sino el tener sólo esa tarea. Propuse escribir crónicas narrativas de hinchas del Lobo. Contra todos mis pronósticos, aceptaron. Por ser una página web y mis crónicas bastante extensas (como casi todas las de otros) la nueva sección fue toda una sensación. Miles de visitas por día a la página. ¿Qué? Listo. Sin dudas era el comienzo.

Y así fue que comencé, como dice Leila Guerriero, a «cazar situaciones». A buscar personajes, historias y conflictos que respondieran al eje vinculante: Gimnasia. No era difícil. Pero la primera crónica debía ser especial. Debía llamar la atención del lector triperero que es pasional y altamente consumidor de redes sociales como todos en la era de la información. A la vez tenía que tener la condición de originalidad, esa cuota de picardía con la que se referencian los hinchas de un club y, además, fanáticos hasta la médula.

Recordé, en un acto cuasi divino (y también mientras esperaba un nuevo hervor), que había una persona que reunía todas esas cualidades. Por ese entonces, paralelamente estaba trabajando una crónica sobre el

proceso de lucha contra la cocaína de un chico recién dado de alta de la Fundación *Yo Pude* de Florencio Varela. Pasábamos casi todos los días juntos, al menos dos horas al día. Yo trataba de observar detalles, entender y comprender esa realidad: abstinencia electa. Dolor y desesperación. Enfermedad. Chino le dicen.

El Chino desvaría: a veces está, a veces no está. A veces te quiere, a veces te odia. A veces te llama, otras no te soporta. A veces quiere llorar, a veces quiere pegar. A veces quiere vivir, otras morir. A veces quiere dormir, a veces despertar. Una especie de Mark Renton en la icónica «Escena del Escusado» en la película *Trainspotting*. Es temeroso de las opiniones de los demás, pero también orgulloso. Se tira tierra encima y después pide rescate. Es inseguro, pero hay algo de lo que sí tiene seguridad: no quiere hablar de él.

Me costaba horrores sacarle alguna información suya. Mucho más sobre sensaciones y sentimientos. Cero. De ahí la cantidad de veces que lo visitaba en sus actividades diarias. Hablaba de Rosario Central, de su familia, de sus amigos. He aquí. Sus amigos. Uno de ellos, es adicto también. Ruben, adicto a Gimnasia y Esgrima La Plata. Así lo describió él, así lo comprobé después cuando me contó, entre otras cosas, que su bebé de apenas unos meses se llama Gimnasia Jordan.

El Chino me contactó y lo cité una tarde en los jardines del Bosque. Sentí que en ese lugar estaríamos cómodos porque es su casa, es la mía. Conocemos a la perfección el espacio, nos pertenece y le pertenecemos. Nos sumergimos en una burbuja que nos contiene como pares. Sí, eso intento lograr: empatía, un clima ameno para que la persona se distienda, se relaje, se ría, lllore o no haga ninguna de las anteriores. La idea es generar una charla y no ponerme en lugar de entrevistadora. Es fácil cuando el intercambio es identificatorio, es de ida y vuelta, sin jerarquías absurdas que lo único que hacen es poner límites a la espontaneidad.

Cuando uno pone en juego todas estas variables, tiene que estar al tanto que el tiempo que comparta con el sujeto de su crónica puede ser el doble (hasta el triple o más) que si hiciera, solamente, un *pregunta respuesta* clásico e informativo. Pero el periodismo no es para tibios, ni para gente sin tiempo o tiempo estandarizado. Por más que les pese a algunos. Para hacer una buena crónica o, al menos, conocer de la manera más acabada posible la historia a contar, se necesita de tiempo y paciencia.

Sin dudas, puse todo mi empeño en entender cómo alguien enjaulado en su propio fanatismo puede proyectarlo y marcarlo a fuego en otro ser humano. ¿Por qué la nena debe llevar de por vida esa carga simbólica? Pero, si uno se pone a analizar muy detenidamen-

te, todo nombre tiene tal carga. Es polémico. Pero sucede. «Por si no le gusta, le puse Renata de segundo nombre», dijo. Es válido el argumento. Y así lo establece el nuevo Código Civil que entró en vigencia en agosto de 2015: la elección del nombre está sujeta a padres o tutores y contempla todas las posibilidades siempre que no afecten el honor del recién nacido o sean ofensivas. (2017).

Con Ruben tuvimos más encuentros post crónica que antes, donde también fueron varios. Todos sirvieron para retomar el texto y ajustar detalles. El placer y el arte de las relaciones humanas, que se reinventan cada momento compartido. Ojalá quienes lean disfruten la crónica un cuarto de lo que yo lo hice al crearla.

UN FANÁTICO RACIONAL - DARÍO BRITOS

Mientras transitaba la vorágine del día a día periodístico informativo, la urgencia de la noticia y la novedad; la obsesión por la primicia y el empobrecimiento de los relatos por los nuevos dispositivos electrónicos, trataba de encontrar paz en textos que alguna vez recomendaron profesores de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y que a uno le quedan grabados como fuego.

Uno de ellos es el que yo considero como mi «biblia periodística». Se trata de un texto breve del cronista colombiano Alberto Salcedo Ramos. Tengo un pequeño problema con él, de todas maneras. Nunca puedo recordar el título para buscar en mi computadora o googlearlo. Entonces, al poner el nombre del autor en el buscador, se me aconsejaron miles de páginas. Las primeras, lógicamente, refieren a las más recientes. Una de ellas era una nota que Infobae le hacía a mi mesías.

La leí con entusiasmo y siempre aprendo mucho de sus palabras. Él tiene una rica trayectoria, claro, es un maestro de la crónica y yo recién comienzo. Ante la pregunta: «¿Y qué debe tener un acontecimiento para que sea digno de contar?» Ramos respondió, entre otras cosas: «Cuando uno ve una historia en la que se reflejan las angustias del hombre contemporáneo, los dramas del ser común y corriente con el que nosotros nos topamos en el barrio, ahí hay algo que puedo contar [...] La curiosidad es el motor del periodismo».

Ya sentada frente a la computadora, intento escribir: «Fútbol en Estancia. El DT Mariano Soso paró un equipo alternativo frente a un combinado de juveniles que hizo las veces de *sparring...*» Mientras tanto, Salcedo Ramos sonaba en mi cabeza al ritmo del vallenato que días atrás mis compañeros (devenidos en íntimos amigos) me hicieron escuchar para recordar sus pa-

gos. Terminé de escribir la nota, la publiqué, compartí en las tres redes sociales del medio (Instagram, Facebook y Twitter) y me fui para la radio donde Mundo Tripero sale al aire.

Soy la co-conductora. El productor me avisa que tendríamos en piso a Rodrigo Roselli, entrenador de la sexta división del club y, quizás, uno de los pibes lo acompañaría. Así fue, Matías Miranda, el 9, estuvo en el piso. Me puse a estudiarlos antes de la entrevista, soy bastante obsesiva con tener todos los datos para que nada se me escape. Siempre quiero la perfección, en todo. Algo imposible, lo sé. Pero, insisto, no pierdo las esperanzas.

De esa entrevista me quedaron varias ideas que se sumaron a la rítmica colombiana en mi mente: que los pibes de las inferiores necesitan, más que DTs, formadores; que la tarea de éstos últimos es fundamental en el camino que cada uno trace. Que la mayoría de las categorías inferiores de Gimnasia están conformadas por chicos del interior, que viven en una pensión y necesitan contención; que el fútbol es una escuela, una familia y un círculo de amistades, que el futbol es inclusivo.

Y, ¿qué más? Quiero saber más de esto, pensé. Curiosidad. Me acordé de Salcedo Ramos. Entendí a la problemática asumida por los pibes que vienen desde lejos a probar suerte, a buscar su destino e intentar alcanzarlo con éxito, pero más me interesaba la labor del adulto

que debe ordenar todos esos dilemas y, además, educar. Era un drama del ser común. Por eso me acordé de Salcedo Ramos.

Yo creo que entre crónica y crónica, el cronista avanza en un proceso de secuencias y acontecimientos que se cruzan, entrelazan y mezclan hasta poner frente a sus ojos al objeto de su crónica. A veces, por más que busque como una desquiciada un tema, un personaje o un conflicto particular, no aparece. O si aparece, termina siendo muy forzado y la crónica un fracaso. No es que uno deba sentarse a esperar que se le toque la puerta, sino que mientras tanto debe andar. Debe investigar, conocer, buscar, leer, crearse interrogantes, responderlos, mirar, ver, escuchar y sentir.

Y así fue que la curiosidad me llevó a ver a las categorías infantiles de Gimnasia un sábado lluvioso en el Centro Recreativo Infantil San Francisco de Asís (CRIS-FA). El Lobo jugaba de local cerca de casa. Jugaban las categorías más grandes: la 2004, la 2005 y la 2006. Me llamó la atención uno de los entrenadores, un hombre de unos cuarenta y tantos con un carisma absoluto. Los pibes de la 2004 lo escuchaban con atención y respeto, adultos que -supuse eran padres- se acercaban a saludarlo y él siempre dispuesto y con una sonrisa. Durante el encuentro la serenidad fue su principal característica. Terminó el partido y los chicos perdieron 3 a 1. Aplaudió a su equipo y salió de la cancha.

Me acerqué, me presenté, le comenté mi curiosidad y aceptó, con gusto, intentar disiparla. « ¿Estás apurada? », me dijo. Yo lo estaba, pero quería saber de él, así que lo esperé. Tenía que ayudar a todos los chicos a cambiarse y corroborar que no faltara nada, ni los padres que debían llevarlos a sus casas. Fuimos a la estación de servicio que queda en 13 y 71, a una cuadra de CRIS-FA. Me invitó un café, no me dejó pagar. Cada gesto me generaba más curiosidad, cada palabra, cada anécdota.

Arrancó diciéndome que vivía en La Favela de La Plata y que se crió entre malezas, escombros y cumbias. Entre drogas y alcohol, pero que eligió el fútbol. Que el fútbol lo salvó, a él y a tantos más que conoce y puede dar testimonio. Que hoy se define como un «fanático racional», y ahí dio con la tecla. ¿Puede el fanatismo ser racional? En la crónica intenté descubrirlo y él explicarlo. Para nada fácil nuestra tarea, pero en equipo logramos un gran relato.

EL BOSQUE HABLA Y ELLA ES SU VOZ - IVANA RODRÍGUEZ

No hay chances, la voz del estadio del Bosque no es más la voz del estadio. A ver, me explico mejor. Por mucho tiempo el locutor del Estadio Juan Carmelo Zerillo fue la misma persona. Un hombre con voz gruesa

daba la bienvenida «a todo el pueblo gimnasta»; decía la formación de los equipos, los cambios, les daba indicaciones a los árbitros de turno para que pitaran el comienzo de los partidos atendiendo a requerimientos televisivos. Además, era la voz de las publicidades auspiciantes de Gimnasia.

Uno asociaba automáticamente esa voz con el Bosque. Como si la cancha, mágicamente, recobrara vida. Sí, era la voz del Bosque. Pero este año una voz femenina se llevó todas las escuchas. Y yo quise hablar con ella. Conocer el camino que recorrió para llegar ahí arriba, a la Cabina 1. ¿Será tripera? ¿Entenderá que lo que está sucediendo es revolucionario? ¿Qué piensa? ¿Cómo siente? Tuve que contactarla. Lo hice. El Instagram todo lo puede. Con absoluta disposición me terminó citando ella a los jardines del club, en el Bosque.

Llegó maquillada por más que yo le había anticipado que sería sólo una charla y que la cámara será la de mi humilde celular y, por lo tanto, no se ven tantos detalles. Su perfume era rico, penetrante y duradero. Llegó con su marido y su hijo, que esperaron a un costado, tirando una pelota de fútbol al aro de básquet.

Hablamos mucho. Fue de las charlas más lindas que tuve en mi vida. La conexión absoluta con un alma que lucha desde abajo y logra su objetivo en medio de un mundo completamente machista. Reímos y lloramos.

Las dos. Nos abrazamos más de una vez al despedirnos. Algo sucedió. Si bien no tenemos una relación no perdemos contacto y cada día tengo noticias tuyas en las redes, con un *Me Gusta* o con un comentario, me hace sentir su apoyo.

Porque si bien por iniciativa de MACFUT (Mujeres Asociadas a Clubes de Fútbol) durante la sexta y séptima fecha del torneo de la Independencia -que se desarrolló en el primer semestre del año 2017- en los partidos de Primera División las voces de los estadios fueron femeninas, fue pura y exclusivamente bajo la campaña «Las mujeres del fútbol se hacen oír» y en ocasión del Día internacional de la mujer.

«Cumplimos el objetivo: están hablando de nosotras que hace 15 años que venimos trabajando desde MACFUT para que se incluyan a las mujeres en el mundo del fútbol», dijo a la agencia de noticias Télam, Diana Paterino, presidenta de la organización y dirigente de River.

La ONG convocó, en primer lugar, a la conductora televisiva y animadora de bailantas Marcela Baños, para que sea la voz del estadio en el clásico Boca-River y automáticamente otros clubes se sumaron a la iniciativa: Argentinos Juniors, Racing, Newell's, Chacarita, San Lorenzo, Arsenal, Banfield, Morón, Los Andes, Aldosivi, Rosario Central, Godoy Cruz, Quilmes, Los Andes y Argentinos de Quilmes.

Esto es distinto. Ivana se quedó y el proyecto lo había presentado ella misma al club, mucho antes de esta iniciativa. Ella generó un cambio radical en Gimnasia, su lucha fue más profunda y mientras todas las demás mujeres, lamentablemente, terminado cada partido cedían el micrófono a un hombre, ella echaba raíces y escribía historia en su club.

Para escribir esta crónica tuve que adentrarme en lo que, falsamente, creí conocido: la lucha histórica de la mujer por la igualdad de género. En medio de mi investigación y recolección de información, tuve charlas muy ricas con Susana Gómez quien sufrió violencia de género por su marido al punto de dejarla ciega tras un golpe contra la pared de la cocina. También, con Cristian Artigau que trabajó mucho tiempo en la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. Con Luciano Witt y su padre Darío a cargo del Refugio Hogar María Pueblo para mujeres víctimas de la violencia de género. Todos me aportaron conocimiento que, como dije, creí conocer pero entendí que hay mucho que uno sólo toca de oído.

Además, leí acerca de las luchas reivindicatorias de la mujer, libros, revistas y documentales. Pero un video me llamó poderosamente la atención, se llama *Invisibles*, realizado por La Antena Sociedad Cooperativa Valenciana para la comisión de género de ATTAC (2010). Ahí se pone de manifiesto que en el mundo hay más mu-

eres que hombres, más exactamente que las mujeres conforman el 52% de la población mundial y soportan el 40 por ciento del Producto Interior Bruto. La mayoría de esas mujeres dedican muchas horas al trabajo productivo y reproductivo como el cuidado de niños, ancianos y enfermos, que no son remunerados.

Me topé con el libro de Liliana Hendel, periodista y psicóloga, titulado *Violencias de género. Las mentiras del patriarcado*. En el texto repasa y trata de los conceptos del machismo y los vínculos sociales a partir de entrevistas a, por ejemplo, los padres de Wanda Taddei (asesinada por su esposo, el músico Eduardo Vázquez, quien la había quemado once días antes durante una discusión), Rosana Galliano (su ex marido, José Arce, la mandó a matar con la ayuda de su madre, Elsa Aguilar) y Romina Tejerina (condenada en 2005 a 14 años de prisión por el asesinato de su hija, recién nacida el 23 de febrero de 2003, de quien aseguró que había sido fruto de una violación). Hendel explica que el sistema económico no es ajeno al patriarcado, aunque parezcan cosas separadas. Y ahí fue cuando volví al origen del mismo.

Todavía hoy siguen las desigualdades de ingreso, las mujeres «poco cualificadas» viven en la exclusión. Hay que identificar y hacer visibles las contribuciones de las mujeres, y hacer valer su trabajo. Que las políticas que se llevan adelante tengan en cuenta a hombres y mujeres por igual.

Mi contribución es esta: narrar la historia de Ivana Rodríguez, una mujer que hoy ocupa un lugar que históricamente les correspondió a los hombres. Contar para que se conozca su historia. Hoy ella le habla a un estadio de fútbol repleto. Hoy ella es el ejemplo de lucha de cada una de nosotras contra el patriarcado y el machismo. ¿Cómo no escribir sobre su voz?

CIEGA RAZÓN DE VIVIR - FABRIZIO BERLINGERI

Era en octubre el ritmo tibio de la primavera que avanzaba. Eran los últimos meses de mi cursada. Ese martes había teórico con Pablo Llonto, periodista, abogado especialista en Derechos Humanos y capo. Sí, capo. El Taller era de Periodismo de Investigación (PDI). Duro, decían. Absolutamente necesario y fundamental el paso por él, entendí.

«Hoy vamos a ver un género que despierta polémica en el PDI: Operación Masacre de Rodolfo Walsh», dijo el profesor. Leímos, por turnos, las primeras diez páginas de la obra, correspondientes al prólogo. En algún momento del presente Trabajo Integrador Final dije que el texto *“La crónica: el rostro humano de la noticia. Pasos esenciales del género, desde la selección del tema hasta la escritura final”*, de Alberto Salcedo Ramos, era

algo así como mi Biblia. *Operación Masacre* es la tabla de Moisés con los 10 mandamientos.

Aquella tarde, Llonto nos explicó por qué se trata del ejemplo argentino de la elección del género de «no ficción creativa» para el PDI. No es el único. Pero hoy es el género mayoritariamente elegido por los periodistas investigadores.

Nuestro país tiene como virtud el haber utilizado el formato libro para sus investigaciones periodísticas, políticas y sobre todo económicas. Es más o menos como en las películas cuando nos avisan: «esta película está basada en hechos reales». Bien. La no ficción creativa va en ese sentido: es no ficción, pero se le añade un poco de creatividad, una pincelada de novela y recursos literarios. «Es un género realmente popular y no estoy hablando de lenguaje culto», dijo Llonto. Claro, se trata -como ya abordé y no voy a profundizar en este ítem- de recursos que permiten a quien escribe «atrapar» al lector con la investigación como lo hace un film.

Por ejemplo, Rodolfo Walsh nos cuenta la vida de Nicolás Carranza y dice que sus hijos más pequeños se prendían a sus rodillas y que la mayorcita, Elena, solía poner la cabeza al alcance de la mano del padre. Uno sabe que Walsh no estaba en ese momento ahí. Utiliza recursos para la recreación. Porque hay cuestiones que ayudan a la no ficción creativa: tomar un personaje

y que ese mismo personaje tome voz; relatar escenas, graficar contextos, situaciones y tiempos; narrar detalles íntimos que trasporten al lector hacia el lugar de los hechos siempre que se respete la intimidad del personaje. Todo eso y más nos enseñaba Pablo Llonto en las lindas y productivas tardes de PDI en el edificio Néstor Kirchner del Bosque.

Luego de abordar técnicas y lenguajes de la producción, comenzamos a laburar la temática de la circulación, de los modos de contar, reproducir, difundir, comunicar. Los formatos propicios y adecuados. La Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata tiene una orientación que apunta a estimular la creación de medios alternativos, estatales, populares, de cooperativas y asociaciones, etc. Y, asimismo, se estimula la apropiación y desarrollo de múltiples formatos. Todos los que existan y muchos más, lo que haya por delante, lo creado o por crearse. Esto es, justamente, porque lo que necesita el mundo es un periodismo creativo, desarrollador y que aproveche las posibilidades tecnológicas y de accionar comunicacional que son cada vez más prácticas y sencillas en esta realidad globalizada y globalizante.

Durante toda la clase charlamos de tipos de formatos clásicos: escrito, radial, audiovisual (TV, documental, cine), multimedia. Y ahí fue cuando tomé conocimiento de un formato que no es caro, ni rebuscado en cuanto

a lo técnico y que, hasta tiene más vinculación con los sectores populares: el FORMATO PARED.

Llonto nos invitaba a usar las paredes para publicar nuestras notas de investigación. «Imposible», se atrevió a decir algún compañero por allá atrás del aula 22. «No», dijo Llonto y continuó su explicación: «Agarran aerosol, pintura o lo que sea y en una pared publican la nota de investigación». Se armó un barullo bárbaro: que sí, que no. Que es una locura. Que qué dice.

Lo cierto, a mi entender, es que las paredes hablan y mucho. Lo hicieron históricamente y en cada lugar. Y es una obviedad que, a no ser que tengamos una muralla china, no vamos a poder publicar toda una investigación, pero sí una denuncia, una frase, un enunciado, una imagen, un grafiti y quizá dos o tres líneas, y después hacer una llamada en la pared para decir: «si quiere seguir leyendo, entre a tal página o red social». En el mismo plano están los volantes como formato para denunciar alguna investigación o dejar algún mensaje que genere algún sentido y/o transformación. O cartas, como la de Rodolfo Walsh a la Junta Militar.

El comic es otro formato y actualmente existen muchos periodistas que hacen sus investigaciones y las publican en formato de historieta. Un ejemplo de esto es *Meninas en joga*, hecho en el 2014 durante el Mundial de Brasil por la periodista Andrea Dip. Es una investigación que

denunció la explotación sexual durante la copa del mundo, a través de una red de trata.

La clase terminó y volví a mi casa mirando paredes, murales, carteles. ¿Por qué no había pensado en ellos como herramienta de comunicación? Con la pared se apunta al sector más vulnerado por la injusticia, a los sectores populares, relegados, subalternos, periféricos. Regreso a casa, muchas paredes tenían frases de rocanrol. De ese «rock chabón» (viejita, cabeza, barrial, futbolero, del aguante, de la resistencia) que supo resurgir y reinventarse en las esquinas empobrecidas de la Argentina mememista, de la identidad «stone» que brotó como aglutinante de múltiples demandas «ni-ni», de Los Redondos, Viejas Locas, Callejeros, La Renga y más acá, La Cumparsita, Don Lunfardo y Sueño de Pescado. En las paredes se lee el descontento de la periferia, en las paredes habla el pueblo. Antes Menem, hoy Macri.

Mientras doblo por Circunvalación leo en letras azules: «Yo no veo justicia, sólo miseria y hambre», de La Renga y al lado, un Lobo con trazos de pintura medio accidentados. Fue ahí que me topé con mi próximo relato. Mi curiosidad despertó en torno a la comunicación callejera, rockera, barrial y popular. Cada noche salía de la facultad y caminaba hacia 60 por la diagonal 113. Árboles, bancos, cordones, postes, carteles y paredes teñidas de azul y blanco. Leyendas gimnasistas absorbían

mi atención, todas consignas de lucha y pasión. Letras de rock comunicadas por el pueblo tripero.

Caminaba esas calles con la esperanza de encontrar algún artista algún día. Pasó todo un mes y nada. Hasta que sucedió el encuentro. Un grupo de chicos con camiseta de Gimnasia y botellas de cerveza armaban una parrilla. Estaban asentándose en la placita de la diagonal. De lejos reconocí al Rulo, un amigo de la vida. Me acerqué y compartí un rato con ellos. Iban a pintar «Creo en mi si te veo hoy», de Callejeros, con un Lobo. Fabrizio, uno de los 8 noctámbulos, me contó que formaba parte de la murga tripera. Esa noche me emborraché de curiosidad. Las expresiones y manifestaciones populares serían mi próxima parada. Fabrizio, con un tatuaje de Callejeros en un brazo y uno de Gimnasia en el otro, el próximo destino.

Al escribir esta crónica retomé conceptos también vistos en PDI con Pablo Llonto. Por ejemplo, el lenguaje. Como se trata de una narración de lo popular, intenté darle voz al barrio. Como una especie de retroalimentación metadiscursiva. Llonto nos proponía trabajar un lenguaje popular en este tipo de casos. Y acá me detengo por una aclaración: estoy absolutamente en contra del concepto alto-bajo y de la creencia acerca de la existencia de una especie de cultura elitista superior y una cultura popular inferior. Nada más lejos. De hecho considero que sería retroceder hasta los primeros años

del siglo XX donde la «cultura letrada» bastardeaba a la gauchesca y criolla.

Estoy totalmente en contra de eso, pero no desconozco que ese es el concepto que domina a la intelectualidad, que domina al periodismo. La mayoría de los periodistas tiene ese concepto, los *progres* intelectuales lo manejan: que hay un lenguaje excelente, de vuelo, de calidad, de jerarquía y que las capas populares, las masas no pueden comprender.

Lo que digo, y me propuse, fue enriquecer ese lenguaje popular, que es el nuestro, porque así hablamos y porque nos manejamos en este sector de la población que es el mayoritario, es el mío y soy quien escribe con una subjetividad honesta. En síntesis, aprendí que al escribir hay que pensar y razonar en términos del objetivo. ¿Quién me va a leer, quién me va a escuchar, quién quiero que me preste atención? Y si a mí el pueblo no me entiende, fallé.

EN LAS SOMBRAS DEL BOSQUE - ANTONIO MERCADO

Más de una vez, al tener que hacer tiempo entre cursada y cursada, me acercaba a los Jardines del Estadio Juan Carmelo Zerillo para avanzar con lecturas.

Era junio de 2016 pero el sol del mediodía calentaba lo suficiente como para estar en remera. Me senté en una de las mesas de cemento del club, prendí el radio del celular y me puse a leer un texto para *Historia del Periodismo* de Jorge Bernetti. Algunas personas creen que los planetas se alinean, otros hablan de destino, y otros tantos de coincidencias. Lo cierto es que esos encuentros de realidades suceden. ¿A qué voy? Resulta que mientras leía lo que contaba el autor sobre cuatro semanarios de la década del 60, *Vea y Lea*, *Leoplán*, *Usted* y *Primera Plana* (este último buque insignia de la modernización periodística con escritores periodistas como Tomas Eloy Martínez, Osvaldo Soriano, Enroque Raab y Rodolfo Walsh), sonaba en Radio Del Plata, un enlatado que homenajeaba a Walsh por conmemorarse 60 años de la Masacre de León Suarez, la misma que narró en *Operación Masacre*. ¿Casualidad?

Por la tarde también tuve la suerte de participar, al menos atravesando el umbral televisivo, del homenaje a Juan Carlos Livraga, «el fusilado que vive» de *Operación Masacre*. El informe, en la voz de Ayelén Velázquez para Secreto de Sumario, concluía con la frase de Walsh: «El pueblo aprendió que estaba solo y que debía pelear por sí mismo y que de su propia entraña sacaría los medios, el silencio, la astucia y la fuerza». Y un encadenamiento natural, lógico y de ensueño, una especie de realismo mágico de Márquez, se cruza ante mis ojos perdidos en

la escucha un hombre con mirada cálida que se detiene para compartir el relato radial.

Me sonrió y siguió caminando. Lo vi varias veces más. Chango le dicen. Me recordó a mi abuelo. A muchos abuelos. Es de La Rioja. Y estuvo solo, aprendió a estarlo y supo que debía pelear por sí mismo. Arrojado a la vida por sus padres, tutelado por un extraño que después no lo fue tanto, llegó a La Plata y esquivando soledades se acostumbró a ellas.

¿Cuántas personas sufren los embates de una vida que no les perteneció? ¿Cuántas personas heredaron (heredamos) conflictos que no protagonizaron (protagonizamos)? ¿Es justo? ¿Quién lo determina? Otra vez, el hecho social de Émile Durkheim. El Chango es la representación de muchas personas que se encuentran solas en el mundo, que a fuerza de coraje salen adelante, día a día.

Quise saber más de él, aprender, conocer para transitar, sentir para narrar. Su historia es realmente conmovedora y habla de promesas, de ilusiones, de batallas personales. De niños y adultos. De ternura y frialdad. De lo humano.

EL CROMOSOMA G DE LAS LOBIZONAS - ANABEL AON

De nuevo una historia en que el personaje viene desde otra localidad, se asienta en La Plata y se une a un colectivo. Creo en la leyenda japonesa del hilo rojo que se hizo conocida por la película protagonizada por Eugenia Suárez y Benjamin Vicuña, más bien por su romance clandestino y posterior escandalización que la Industria Cultural compró y revendió al doble de su valor.

En Japón creen que las personas destinadas a conocerse están unidas por un hilo rojo que nunca desaparece y permanece constantemente atado a sus dedos, a pesar del tiempo y la distancia. Quien escribe adhiere a esta creencia del Asia Oriental. La protagonista de esta historia es una chica de Miramar que encontró su felicidad en la ciudad de las diagonales, idas y vueltas del destino tensaron el hilo y la llevaron directamente al Bosquecito donde se encuentra su segunda familia, su felicidad, su todo. Su completud.

Esta historia me encontró en la X5 Radio, FM 91.3, de La Plata. Como mencioné mucho más adelante en este libro, soy co-conductora en un programa partidario de Gimnasia y Esgrima La Plata. Al piso, un viernes de invierno de 2017, vino Lucia Romagnoli, coordinadora del hockey del club. Disciplina amateur en crecimiento y desarrollo permanente, más por fuerza y voluntad de

las jugadoras que por decisión y gestión de las Comisiones Directivas del Club.

Ella relataba la historia del deporte y la lucha encarada desde 2009, cuando un puñado de jugadoras entrenaban a pulmón con las luces de los autos en las canchas auxiliares de 60 y 118, con el césped largo y un espacio físico que dejaba mucho que desear. Pero siempre con el entusiasmo y el amor que significa una camiseta que identifique una unidad, una pertenencia y una lucha en común. Fue entonces cuando muchos llamados y mensajes llegaron. Todos eran allegados al hockey tripero: jugadoras, familiares de jugadoras, algunos hinchas y socios; los mensajes coincidían en destacar la figura trascendental, fundamental de la construcción del espacio. Era «La Negra 22».

Así llegué a ella. Y entendí que todos y cada uno de nosotros necesita ser parte. Necesita vivir en comunidad, sí y sólo sí, consigue resultados personales o colectivos. Pero, sin dudas, el desarrollo humano se da de la mano de otros seres.

Me puse a leer un poco sobre identidad pero por fuera de los textos de mi propia carrera. Mi mamá estudió Psicología Social, una prima hermana de la Comunicación Social. Una tarde le pedí prestados sus apuntes. Leí que la palabra identidad viene del latín *idem* que significa «lo mismo» y define la esencia de una persona, una cosa o un grupo.

Una tarde me topé con el programa *Mentira la verdad*, del filósofo Darío Sztajnszrajber en la televisión. El producto es muy bueno, a mi entender, con esa dinámica y estética narrativa, con él como presentador y con el eslogan «desmontar todos los conceptos que están demasiado instituidos y gobiernan nuestras vidas. No es fácil tomar conceptos y darles otra perspectiva si no es con un golpe que te tenés que pegar en la mente». Acepto sin dudar.

El capítulo de identidades trata diferentes concepciones del concepto, pero en un momento pregunta, «¿si en lugar de preguntarnos quién soy, nos preguntamos qué voy siendo, cómo me voy creando mejor a mí mismo?» Es decir, lo que concebimos como naturaleza no es más que una construcción de sentido. Alucinante.

A «La Negra 22» la bautizaron así sus compañeras del hockey, pero sus padres lo habían hecho antes bajo el nombre de «Anabel Aon». Me pareció interesante trabajar esos movimientos y transformaciones identitarias, el juego de roles según el lugar y el grupo colectivo al que se pertenezca.

El filósofo de la antigua Grecia, Heráclito de Éfeso -conocido como «el oscuro» porque su obra tiene un tono enigmático y misterioso-, dijo «nadie puede bañarse dos veces en el mismo río». Esta frase representa la vigencia del cambio por sobre todas las cosas, nos dice que

estamos todo el tiempo cambiando como un río. Como un río, a cada hora, siempre estamos siendo otros. Los seres humanos somos una especie más entre otras de las que habitan este planeta y estamos en constante transformación. Como Anabel, como la Negra 22.

EL CRIADOR DE FANTÁSTICAS REALIDADES - MARCOS COMPAGNUCCI

«Hay un tipo que tiene una colección histórica de Gimnasia, es impresionante la cantidad de cosas que tiene en un cuarto. Te escribo para que lo visites y puedas escribir algo, como lector me interesa. Abrazo.»

Ese fue el mensaje que recibí una mañana en Facebook cuando ya estaba deseando que termine el día. Estaba escribiendo para descargar (el psicólogo me aumentó el costo de la sesión, inalcanzable). Las primeras líneas decían:

«Odio a la gente. No soporto las mezquindades de mi padre, los avatares de mi madre y el Parkinson de mi abuela, que más que compasión me genera impaciencia y bronca. Necesito estar sola. Sola con mis amarguras, problemas y soledades. Estoy segura que este sentimiento creará en lo más profundo de mi ser un remordimiento incurable más adelante. Pero hoy no es el caso.»

Me levanté peor que nunca. A la desazón de mi vida se le suma un estallido en mi garganta que parece que pronto saldrá como llamaradas de mi boca. No hay miel en casa. Claro, nunca encuentro lo que necesito en ella. Me visto y esquivando miradas, prácticamente corro hacia el supermercado chino.

Cuando el humor es hostil hasta para uno mismo, no quiere entablar siquiera un saludo con alguien más...»

Un texto altamente representativo que más tarde recibió el premio Osvaldo Soriano en la Facultad de Periodismo, no es por presumir. No. Simplemente quiero dejar asentado, como una reflexión, que escribir es la mejor terapia que encuentro. Y, encima, entretiene y/o gusta a otros y otras.

Automáticamente contesté el mensaje privado, agradecí por el dato y pedí el contacto. «Colección Tripera» era el perfil de la persona en cuestión. Le propuse un encuentro, me pidió que no pregunte de más. Fue un trabajo de hormiga el que hice con Marcos Compagnucci, así se llama el dueño de la colección más grande que conocí de Gimnasia. Marcos, la persona más obsesiva con quien compartí una charla.

La palabra «obsesión» tiene una connotación negativa. En esta crónica intento romper con ese sentido, resignificarla de algún modo. En Psicología lo tratan como un

«trastorno» entendido como alteración en el funcionamiento de algo. Puede ser positivo, sin dudas. Pero no, en el sentido común, impulsado por la psicología lo entiende de manera contraria.

Marcos tiene una obsesión por coleccionar y una compulsión por acumular. Créanme que los argumentos que él da son mucho más convincentes que el que da la ciencia.

La vocación viene del latín *vocāre* que significa «llamar» y es, según la Real Academia Española, el deseo de emprender una carrera, una profesión o cualquier otra ocupación o actividad cuando todavía no se han adquirido todas las aptitudes o conocimientos necesarios. Digo esto porque estoy escuchando al gran Hernán Casciari, periodista y escritor argentino, en *Perros de la Calle*, programón de *Radio Metro*. «La obsesión como vocación», dijo. La vocación de Marcos. ¿Quién no tiene una? De eso trata esta crónica.

EL FAN DE SU MEJOR AMIGO - CRISTIAN CAUTERUCCIO

Que a alguien se lo conozca bajo el seudónimo de «el Fan», suena un poco despectivo en esta realidad donde el ser fanático se relaciona directamente con el Estado Islámico, los fundamentalistas extremos como el

ISIS y los fanáticos norteamericanos que tantas vidas arrebatan. Pero, como las obsesiones, la interpretación del fanatismo es relativa al contexto social, cultural e histórico en el que se desarrolle.

«Creo en los fanáticos, porque los fanáticos son los que se queman en su propia fe», escribió Eva Duarte en el texto de su autoría, *Mi mensaje* (1952). El único escrito por Evita. *La razón de mi vida*, no lo escribió ella, sino un señor español que Juan Domingo Perón hizo traer para que, en palabras del filósofo y periodista Juan Pablo Feinmann, «escribiera un mamarracho edulcorado que era indigno de Eva».

Mismo texto que la Gobernación bonaerense distribuyó a principios de 1952 en el marco de la «Semana del Escritor». Miles de ejemplares se editaron para su reproducción y difusión mientras el cáncer avanzaba en Eva. Trascendió un proyecto para que la Imprenta del Congreso editara 100.000 ejemplares en inglés para los obreros de Estados Unidos. Mismo texto cuyo dos mil ejemplares decidió esconder el Club Estudiantes de La Plata negándose a su reparto y, en consecuencia, las centrales obreras fustigaron a la dirigencia de la institución antiperonista.

El verdadero escrito de la primera dama popular se recuperó en los años 80. Se trata de poco más de treinta páginas firmadas por Evita. En ellas deja de

manifiesto estar orgullosa de ser fanática. El fanatismo como una cuestión positiva.

En el Polideportivo de Gimnasia y Esgrima de La Plata, en calle 4 entre 51 y 53, hay un chico de unos 20 años que sigue todos los deportes amateurs del club: vóley, basquet, hockey, futsal. Es «el Fan». Así lo bautizaron los propios deportistas. Comencé a seguirlo. Me convertí fanática del fan. Quise adentrarme en otra conducta del sujeto atravesado por una realidad culturizante, pero que, a la vez, intenta ir en contra de la corriente.

Desde la psicología también se trata como una patología al fanatismo porque se pierde la noción de la realidad. ¿Realidad de quién? ¿Acaso las prioridades para todos son las mismas? Festejo que haya quienes en nombre de sus pasiones escapan a la «realidad» que se nos intenta imponer.

¿Cuántos fanáticos existen en el mundo? ¿Cuánta gente necesita aferrarse y hasta someterse a otra realidad? ¿Es efectivamente otra la realidad? ¿O existen tantas realidades y verdades como personas en la sociedad? Preguntas que Cristian ayudó a responder.

ATRAPADO EN LIBERTAD - RICARDO BIZZARRA

Hace unos meses escribí, por el aniversario de su muerte, un texto sobre el reconocido líder de la hinchada de Gimnasia, José Luis Torres. El Negro. El relato tuvo miles de visualizaciones y comentarios en las redes sociales.

Uno de ellos fue Ricardo Bizzarra, quien había sido maestro de teatro del Negro cuando lo daban por muerto pero se encontraba en la Unidad 9 de la ciudad de La Plata. Él se contactó conmigo. Él me buscó, me agradeció por el texto y por las múltiples sensaciones y emociones que había despertado. Él en mi despertó la curiosidad, esa que Salcedo Ramos atribuye a la esencialidad del periodismo. Bueno, quise saber cómo eran los días del Negro dentro de la cárcel, encima haciendo teatro. Quise saber de Bizzarra, ¿seguiría dando clases en penales?

Me encontré. La charla, en un bar céntrico, duró cinco horas. Me llevó dos libros que había escrito: *Reclusa* y *Poemas Infames*. Historias tumberas. Ambos, claramente, influidos por su experiencia como «profe de los guardados».

Acá es cuando uno visualiza el vaivén de la vida, el recorrido que se transita y que se retoma cada tanto, naturalizándolo, como si uno aceptara que el destino está escrito por alguien que no devela su identidad. En fin.

Casi terminando la carrera retomo una temática que me interesó en el primer año en el *Taller de Producción Gráfica I*, cátedra dos. La de Cristian Alarcón, la de la crónica narrativa. En aquel momento la evaluación se hacía a partir de la producción de un blog que girara en torno a una temática abordable desde el género de no ficción. Con mi grupo elegimos el fenómeno conocido como «prisonalización». Esto es, el proceso de adopción de los usos, costumbres, valores, normas y cultura general de la prisión. La prisonalización o proceso de interiorización de la subcultura carcelaria comienza con el ingreso en la cárcel. Se desarrollan nuevos hábitos, sentimientos, valores y costumbres carcelarias. Se genera una nueva identidad o se potencia la que se posee, se refuerza así un sentido de pertenencia a un grupo en oposición a otro.

Toda persona que ingresa en la cárcel se prisonaliza en alguna medida. No sólo los detenidos, sino también los empleados encargados del Servicio Penitenciario, sus familias y amigos, los profesores. Este punto es muy importante ya que aquellas personas que asimilan e internalizan los valores carcelarios lo transmiten extramuros, a la sociedad en general. Nos encontramos, entonces, con gente que, si bien no estuvo detenida, comparte la misma cultura carcelaria.

Por otro lado, la reintegración o nueva adaptación de una persona en la sociedad, después de haber estado durante un tiempo al margen de ella, es lo que se co-

noce como reinserción social. Nuestro nuevo sistema penal no busca castigar al delincuente, sino ayudarlo a dejar los hábitos que lo llevaron a delinquir y poder promover su readaptación.

En su momento, como objetivo, nos propusimos conocer el éxito o fracaso de los sistemas penitenciarios a partir de un indicador: la reinserción social. « ¿Fantasía o realidad? » preguntaba aquel blog que decidimos llamar «Olor a rejas». Hoy, con Bizarra, me encuentro nuevamente ante el mismo desafío, pero atendiendo a lo que ya cité anteriormente de Heráclito, cada hora el mundo es distinto, como lo es el cauce de un río.

En esta crónica encontrarán además mucho rocanrol, del de la calle y el encerrado. El rock contestatario, el rock filosófico de los inicios de Los Redondos. Contestatario, el Negro, la Bestia Pop de aquellos. Bizarra, aglutinador de las mejores anécdotas del arte social platense.

¿BARRABRAVA QUIÉN?

El siguiente texto no es una crónica pero quise que entrara en este libro. Primero porque me llevó a la realización del relato Atrapado en libertad. Segundo, porque en la actualidad, en este 2017, cuando existe una «mafia

barrabrava» (que no pretendo abordar) y por la cual ese mote se amplifica para abarcar a todos y cada uno de los hinchas y seguidores de clubes de fútbol, veo como un deber tratar de separar los tantos. Resignificar, una vez más, o intentar hacerlo con el significante «barrabrava».

José Luis Torres era un tipazo. Era de la barra tripera, de la banda, de los pibes. Era el líder de la hinchada de Gimnasia. Y era bravo, sí, pero con las injusticias, con los atropellos institucionales, policiales y de traje.

Este texto, mi homenaje al Negro José Luis.

SE ELIGEN Y RESPIRAN BOSQUE - LOLA Y KEILA

Este Trabajo Integrador Final tiene una razón de ser, una esencia, una identidad que responde a una idea matriz, a un objetivo que yo misma tracé a partir de mis experiencias. Más atrás, en las primeras páginas dije: «Yo, como periodista, **quiero darles voz a aquellos triperos anónimos**, ser el vehículo para que sus historias sean leídas y conocidas. Creo que todos y cada uno de nosotros tiene múltiples particularidades pasibles de contar. Quiero ser la periodista que vaya al campo y cuente, cuente historias «comunes», esas historias que no se publican en ningún medio porque no venden, porque no

son considerados una mercancía competitiva. No quiero ir en busca de las historias y los personajes que impone contar el poder mediático». Esta historia, el de Lola y su hija, Keila, se lo impuse yo al poder mediático y elijo que sea la última crónica porque resume y ejemplifica lo que pretendo lograr.

Vivimos en la era de la información. Las redes sociales nos atraviesan a diario, o nosotros a ellas. Nos zambullimos en ríos de información ajena. Todos estamos al tanto del impacto que generan en la cotidianeidad de las personas el uso de Twitter, Instagram, Facebook. Internet es mucho más que una tecnología, es un medio de comunicación, interacción y organización social. Es fundamental observar, a mi entender como comunicadora social, el funcionamiento de las redes.

Recuerdo que en el *Taller de Tecnologías de la Información* nos enseñaban a manejar las redes sociales con una mirada un poco más productiva de cara a la publicación de información o búsqueda, centrándonos en lo meramente periodístico informativo y académico. Pero entiendo que las redes sociales son un estadio más del desarrollo de la humanidad y que, si bien vienen de la mano de lo globalizante del capitalismo mundial, son parte fundamental para el avance de la sociedad. Es decir, considero que las redes sociales son estructuras sociales dónde se producen procesos de comunicación y transacción entre personas, como en las primeras interacciones humanas.

Si Facebook fuera un país, sería el tercero más poblado del mundo, por detrás de China y la India, por delante incluso de Estados Unidos. Con más de 400 mil usuarios, disponible en más de 70 idiomas y en más de 180 países, ni su creador Mark Zuckerberg visualizó tal crecimiento.

Desde que estoy en el medio partidario de Gimnasia y Esgrima La Plata tengo más solicitudes de amistad en Facebook. Cuando puedo miro de quién se trata y luego acepto o deniego la solicitud. Así sumé muchos amigos el último año, la mayoría gimnasistas. Una es Irene Lugo o, como dice su perfil de Facebook, *Lola Ramone*. A diario sube fotos e información del progreso de su hija con discapacidad, la superación pequeñas (enormes) metas y el avance de su amor y el afianzamiento de su relación. Quien tiene de amiga a Lola en Facebook sabe perfectamente que ella hace de su vida un *reallity*. Y no es para menos, lo hace deliberadamente, quiere empujar al resto de las personas (cuanto más alcance tenga su historia de vida, mejor) a adoptar si tienen dudas, quiere mostrarles que es posible y contagiar con su ternura y coraje para que, quien visite su perfil, se atreva a ayudar al otro. Me contacté con ella y así nació esta crónica.

Como dije anteriormente Lola quiso desde el minuto cero en que salió la adopción de Keila, comunicarlo. Por lo que, no fue difícil coordinar un encuentro. Nos vimos, charlamos, nos emocionamos y lloramos largo y

tendido. Lo sé, no es muy profesional de mi parte. Mejor dicho, ¿qué es lo profesional en este caso? No es el fin analizar eso ahora.

Fue un placer trabajar esta crónica, nunca antes había sentido la sensación de plenitud al transformar algo con mis palabras. Esa historia la publiqué en la plataforma que usa el medio partidario Mundo Tripero. La vieron 47 mil personas. No, mejor dicho: tuvo 47 mil visitas. El Estadio de fútbol de Gimnasia tiene una capacidad de 22 mil, el Estadio Ciudad de La Plata, 45 mil. Hasta ahí, mi objetivo y el de Lola, estaba cumplido.

A los dos meses me escribe y me cuenta que Infobae había leído mi crónica y quería entrevistarla. ¡Qué alegría! Su historia la publicó uno de los multimedios nacionales más leídos, escuchados y vistos del país. Publicó y replicó en Radio10 y C5N. Al otro día, el conductor televisivo más seguido por los argentinos y más reconocido en Latinoamérica, Marcelo Tinelli, el personaje más influyente de la industria cultural argentina, compartió la nota en su página personal de Facebook seguida por más de 2 millones de personas.

Siguió Radio Provincia, diario El Día de La Plata, La Nación, Clarín, Canal 9, Telefé y El Trece. Se les abrieron muchas puertas, tuvieron donaciones y Keila pudo llegar a una operación que veían lejana y casi imposible. Aunque ninguno de esos medios haya siquiera esbozado

una intención de reconocer el empuje que esta crónica le dio a las chicas y su visibilización, estoy hecha, plena y feliz. No sólo puse mi granito de arena para que Lola y Keila sean conocidas y animen a millones de personas a realizar sus sueños, sino que logré mi objetivo de visibilizar una historia, de darle voz a los que no la tienen. De imponerle al poder mediático. El periodismo como herramienta transformadora, la pluma como acción.

Es una pena que haya tenido que tener el aval de Buenos Aires una hermosa historia cómo esta, pero bienvenida sea la viralización del encuentro, lucha y amor de estas dos bellas almas triperas.

6 | COMO PARA IR CERRANDO

Uno de los últimos días antes de entregar el Trabajo Integrador Final me topé en internet con el conversatorio «Gabo y la crónica» que se desarrolló en 2015 en la Feria del Libro Internacional de Colombia, más específicamente en Corferias. Dos de los cronistas latinoamericanos por excelencia rescatan en él las enseñanzas que en el género dejó el gran maestro Gabriel García Márquez. Los participantes fueron los que constituyen mi caja de herramientas a la que vuelvo constantemente y recorro en cada oportunidad: Alberto Salcedo Ramos y Leila Guerriero.

En el video -que recomiendo, por cierto- se habla de cómo García Márquez se inventaba una libertad y la disfrutaba, manifestando su gusto por la cultura popular, su apego por la interacción con la gente y la oralidad. «A Gabo lo lees y lo oyes, porque tiene una prosa llena de música», dijo Ramos. Y acá vuelvo a retomar la idea de arte que esboqué en la introducción del presente trabajo, escribir una crónica conlleva investigación y arte. Un choque y fusión de dos armas, de dos herramientas, de dos esencias.

El desafío que me planteé en cada crónica fue el de intentar darle una armonía a las palabras para que resulten placenteras al lector, darle esa musicalidad al relato

para que la intertextualidad y metadirscursividad que lo atraviesan no generen una zozobra. Siempre teniendo presente a quien me dirijo al contar: las clases populares. Aquí hay algo sobre los destinatarios. Tal vez profundizar acá o hacer un apartadito.

García Márquez, rescatan en el conversatorio estos maestros del periodismo narrativo, escribía junto a Héctor Rojas Herazo en el diario El Universal de Cartagena de Indias una columna sobre el hombre al que no le sucede nada. «En un periódico donde lo que se cuenta son historias de hombres a los que sí le suceden, demuestra que estaban un paso más allá, estaban viendo lo que no estaban viendo los editores de prensa de aquellos años».

Salvando las distancias (obvias) este libro gira en torno a esa misma lógica: hablar de lo más profundo de la condición humana al narrar algo que, a priori, es intrascendente: contar sobre el desánimo, las soledades, el sinsentido existencial, amarguras y resurgimientos. De vida humana. El mismo Gabo dijo que el periodismo narrativo es: «Contar la verdad como un cuento». Cada crónica que en este libro se encuentra, responde a esa premisa.

Creo que el periodista, además de narrar su tiempo bajo una subjetividad honesta, debe tener el compromiso de producir un sentido en su comunicación, debe recupe-

rar la noción de que el ser cronista no es sólo contar una opinión o un hecho, sino generar en alguien alguna cosa. Ser una cronista insolente es lo que me propongo e invito a todos a experimentar.

Fue un placer retratar. Comunicar. Contar. Vehicular. Caminar esa experiencia. Fue (es y será) mi desafío.

7 | BIBLIOGRAFÍA

- ABENSHUSHAN, V. (2013). *Escritos para desocupados*. Oaxaca de Juárez, México: Surplus.
- Adorno, T. & Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, España: Trotta.
- ADORNO, T., (1988), *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, España: Akal.
- ALARCÓN, C. (2013). «Conocer la tradición para traicionarla». *Revista Oficios terrestres* (Nº29) [en línea]. Consultado el 28 de agosto de 2017 en < <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/2016>>.
- ALARCÓN, C. (2013). «Conocer la tradición para traicionarla». *Revista Oficios terrestres* (Nº29) [en línea]. Consultado el 28 de agosto de 2017 en < <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/2016>>.
- BAJTIN, M. (1999). *Estética de la creación verbal*. 10ª edición. México: Siglo XXI.
- BARBERO, M. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona, España: Anthropos.
- BOURDIEU, P. Y WACQUANT, J. D. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- CAPARRÓS, M. (2016). *Lacrónica*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

- CAPARRÓS, M., (2007), *La Argentina crónica. Historias reales de un país al límite*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- CASTELLARDAU, A. (2016). Despidos en el estado: listas negras. Buenos Aires, Argentina. Revista Anfibia. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/listas-negras/>
- CILIBERTI, E. (dir.). (2008). Filosofía aquí y ahora [DVD, video]. Buenos Aires: Canal Encuentro.
- CRÓNICAS DE UN DESEMPLEADO (2008). Recuperado de: <https://cronicasdeundesepleado.wordpress.com/>
- CRÓNICAS DE UN DESEMPLEADO VOLUNTARIO (2011). México. Recuperado de: <https://desempleadovoluntario.wordpress.com/2011/03/>
- DOMÍNGUEZ, M. (2010). *Una esquina en cada historia. La crónica como herramienta de intervención social en el espacio público*. Buenos Aires, Argentina: Eloísa Cartonera Ltda.
- DUIZEIDE, J. (2010). *Crónicas con fondo de agua. Vidas secretas del Río de La Plata*. Buenos Aires, Argentina: Continente.
- DURKHEIM, E. (2015). *Las reglas del método sociológico*. 2ª edición. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1996). Conferencia dictada durante la 52ª asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa. Los Ángeles: Estados Unidos.

- García, V. y Gutiérrez, L. (Eds.) (2011). *Manual de géneros periodísticos*. Bogotá: ECOE.
- GARZILLO, J. & AYALA, D. (2014). *Norte profundo: historias presentes y luchas de Tucumán, Salta y Jujuy*. Buenos Aires, Argentina: La Caracola.
- GIMENEZ, G. (2000). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. México: El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés.
- GUERRIERO, L. (2014). «¿Dónde estaba yo cuando escribí esto?». El Malpensante [en línea]. Consultado el 28 de julio de 2017 en http://www.elmalpensante.com/articulo/116/donde_estaba_yo
- HÉROES Y PERSONAJES DEL PUEBLO (2015). *Diario Crónica*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado en: <http://www.cronica.com.ar/tag/index/17557/heroes-del-pueblo>
- JUÁREZ, F. Y MOISSET DE ESPANÉS, C. (2010, septiembre). «Entrevista a Renato Ortíz. El arte de escribir un texto». *Perspectiva*, p. 17.
- KAPUSCINSKI, R. (2004). *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- KAPUSCINSKI, R., (2005), *Los cínicos no sirven para este oficio: sobre el buen periodismo*. España: Anagrama.
- KASDAGLIS, C. (2005). *El diario de un desempleado* [en línea] Grecia. Consultado el 16 de julio de 2017 en <http://www.imerologioanergou.gr/>

- KENNEDY, D. (1998). *Desempleado*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- KOJEVE, A. (1982). *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel*. Buenos Aires: La Pléyade.
- LACLAU, E. Y MOUFFE, C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. México: Siglo XXI.
- LIBERATORE, M. (2013). *Vidas TRANS, crónicas de identidad, violencia y marginalidad*. Buenos Aires, Argentina: Autor.
- MARTÍNEZ, T. E. (2000). «Ficción verdadera de fiorillo». Diario El Tiempo [en línea]. Consultado el 28 de agosto de 2017 en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1269152>>.
- MASOTTA, O. (2008). *Lecturas del psicoanálisis. Freud, Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- MATA, M., (1999), De la cultura masiva a la cultura mediática. *Diálogos de la Comunicación*, N°56, Lima, Perú.
- MOUFFE, C. (2012). *La paradoja democrática*. Buenos Aires: Gedisa.
- Pichon-Rivière, E. (2010). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Salcedo Ramos, A. (2014a). La crónica: el rostro humano de la noticia. FNPI. Medellín, Colombia. Recuperado de: <http://www.fnpi.org/periodismocultural2014/la-cronica-el-rostro-humano-de-la-noticia/>

SALCEDO RAMOS, A. (2014b). "Sin crónicas, nos quedarían las noticias para ser olvidadas a las 24 horas": Germán Santamaría. FNPI. Medellín, Colombia. Recuperado de: <http://www.fnpi.org/periodismocultural2014/la-chronica-el-rostro-humano-de-la-noticia/>

SARTRE. J. P. (2010). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.

SILVERSTONE, R., (2001), *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

TELLO, N., (2016), *Crónica narrativa. Qué es y cómo se escribe*. Buenos Aires, Argentina: Fundación CICCUS.

TORRES SALVADOR, A. (2013). *Superación personal para desempleados*. Colombia. Recuperado de: <https://espanol.free-ebooks.net>

WALSH, R., (2003). *Operación Masacre*. Buenos Aires, Argentina: De la Flor.

